



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La batalla de Teruel: Los acontecimientos decisivos
del invierno de 1937 – 1938

The Battle of Teruel: The decisive events of the
winter of 1937 - 1938

Autor/es

José Javier Ariño Hernández

Director/es

Alberto Sabio Alcutén

Facultad de Filosofía y Letras: 4º Grado de Historia

Curso 2017/2018

Resumen

Teruel, una ciudad con nulo valor estratégico al principio de la guerra, se convirtió en el escenario que acabó por dilapidar las escasas opciones de la República para ganar la guerra.

Bajo unas condiciones climáticas extremas y una orografía especialmente complicada, dos ejércitos de masas se desangraron durante los tres meses que duró la batalla de Teruel. Miles de efectivos fueron movilizados por dos gobiernos que, en algún momento dado, quisieron convertir a Teruel en un escenario favorable a sus intereses políticos.

Tras una larga batalla de desgaste, un reguero de sangre de por medio, y pese a quedar algo más de un año de contienda, lo cierto es que, tras Teruel, la República, que había conseguido en un principio su objetivo de conquistar una ciudad inicialmente en manos de los sublevados, jamás lograría volver a llevar la iniciativa en la guerra civil.

El esfuerzo excesivo de los republicanos por mantener las posiciones de las que se habían adueñado, unido a la capacidad de destrucción de un ejército sublevado ávido por recuperar a toda costa la capital del Bajo Aragón, más como un fin político que estratégico, acabó convirtiendo en decisiva una batalla que, en un principio, iba a ser únicamente de distracción.

Con todo ello batalla de Teruel constituye uno de los episodios decisivos de la Guerra Civil. La magnitud de sus combates, la gran cantidad de recursos humanos y materiales destinados a ellos y la intervención de otros factores ajenos a la propia dinámica militar hacen de este episodio bélico uno de los más apasionantes de los que se pueden encontrar a lo largo de los tres años de Guerra Civil Española.

Índice

1. Introducción.....	5
1.1 Justificación del trabajo	5
1.2 Recorrido historiográfico a modo de Estado de la cuestión.....	6
1.3 Tesis del trabajo	10
2. La lucha por la iniciativa. De la caída del Norte a Teruel. Los planes de Franco y de la República.....	11
2.1 El bando sublevado en noviembre de 1937: los planes de Franco tras la caída del frente de Asturias	11
2.2 El bando republicano a finales de 1937: los planes para recuperar la iniciativa.....	13
3. Los preparativos para la batalla en diciembre de 1937: entre la despreocupación y la tensa espera	14
3.1 El frente de Teruel en los días previos a la batalla. Orografía y defensores Teruel.....	14
3.2 Vicente Rojo y la formación de un ejército de masas.....	15
3.3 Los días previos a la batalla: Los preparativos de la República.....	16
3.4 Los días previos a la batalla: Las informaciones de los sublevados.....	17
4. La ofensiva republicana: Del 15 al 24 de diciembre.....	19
4.1 El bando republicano: La bolsa sobre Teruel. Claves del éxito.....	19
4.2 El bando sublevado: La resistencia de Rey D'Harcourt en el cerco sobre Teruel. Los reductos.....	20
5. Contraofensiva rebelde: Preparación y efectos del frío extremo en la guerra. Del 23 de diciembre al 1 de enero de 1938.....	24
5.1 El bando sublevado: Planteamiento de socorro sobre Teruel.....	24
5.2 La contraofensiva hasta el día 31: El avance de los sublevados y los pánicos de la República.....	26
5.3 El impacto de los temporales de frío en la batalla de Teruel: La nevada del 31 de diciembre y las consecuencias catastróficas del frío extremo.....	28
6. Últimas luchas y rendición de los reductos de la Comandancia y el Seminario. Del 1 al 8 de enero de 1938.....	32
6.1 Las disputas en el frente exterior entre el 1 y el 8 de enero.....	32
6.2 La agonía de la defensa y la rendición de los reductos.....	33

7. El interludio de la contienda: Repercusión política y mediática nacional e internacional.....	36
7.1 La dimensión del éxito en el Ejército Popular.....	36
7.2 La dimensión del fracaso en las fuerzas sublevadas.....	37
7.3 La batalla de Teruel desde el exterior: El ámbito internacional.....	38
7.4 Corresponsales de guerra: Cobertura mediática de la batalla.....	40
8. El inicio de la contraofensiva sublevada: Ataques y contraataques del 17 de enero al 29 de enero de 1938. El desgaste del Ejército Popular.....	42
8.1 La ocupación de Celadas y El Muletón: del 17 al 23 de enero.....	42
8.2 El ataque a Singra: del 25 al 29 de enero.....	43
8.3 El desgaste del Ejército Popular.....	44
9. El preludio del final: La ofensiva del Alfambra y los últimos intentos de contraataque. El cambio de signo de la batalla. Del 5 al 16 de febrero de 1938.....	46
9.1 El bando sublevado: La maniobra del Alfambra.....	46
9.2 El cambio de signo de la batalla.....	47
9.3 El bando republicano: Una situación límite.....	48
10. El golpe final: La reconquista de Teruel. Del 17 al 22 de febrero de 1938.....	50
10.1 El ejército sublevado: La pinza sobre Teruel en los últimos días de batalla...50	50
10.2 El Ejército Popular: Últimas resistencias en el interior de la plaza. El episodio de <i>El Campesino</i>	52
10.3 Teruel, ciudad reconquistada, ciudad asolada.....	53
11. Conclusiones.....	55
Anexos.....	58
Bibliografía.....	61

1. Introducción

1.1. Justificación del trabajo.

La investigación que vamos a realizar a continuación se enmarca dentro de la historia militar. En este sentido, el objeto de estudio será la Batalla de Teruel, conflicto armado de la Guerra Civil española entre diciembre de 1937 y febrero de 1938.

¿Quién no ha oído hablar, en alguna ocasión, de la Guerra Civil española? En mi opinión, la mayoría de quienes conozco, acertadamente o no, tienen algunas nociones básicas de lo que supuso este conflicto bélico para nuestro país. Sin ir más lejos, eruditos historiadores como Julián Casanova han afirmado que, con la Guerra Civil, España se partió en dos¹.

Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la Batalla de Teruel. Al cumplirse el 80 aniversario de este acontecimiento bélico nos parecía importante subrayar el carácter decisivo que alcanzó esta batalla en el devenir de la guerra. La Batalla de Teruel acabó siendo un acontecimiento de gran magnitud que, paradójicamente, había sido proyectado inicialmente como una operación preventiva por parte de la República para contrarrestar un posible ataque sublevado a la capital de España. Nadie esperaba que dos meses más tarde dos ejércitos de masas quedaran desangrados tras haber luchado frente a frente con el único objetivo de destruir al adversario, y todo ello bajo un clima extremo, casi único en Europa, que desplomó las temperaturas e hizo caer a multitud de soldados de ambos bandos que no estaban ni mucho menos preparados para enfrentarse al frío de esta singular provincia de España.

Asimismo, la gran cantidad de efectivos que se dieron cita en la capital del Bajo Aragón llegó a otorgar a la contienda un carácter decisivo. Por mucho que tras Teruel quedara poco más de un año de conflicto, la República nunca más logró llevar la iniciativa en la guerra. Es más, el interés de Teruel cobra aún mayor relevancia si tenemos en cuenta que fue la única capital de provincia que pasó de manos de los sublevados a manos republicanas a lo largo del conflicto. En el caso de Teruel, además de contrarrestar un posible ataque del enemigo, el objetivo de la República era ser creíble, tanto política como militarmente, a ojos de una Europa que se debatía entre la intervención y la no intervención en un conflicto armado. A su vez, el Cuartel General

¹ Dicha expresión está inspirada en: Julián Casanova, *España partida en dos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2013

del Generalísimo no podía permitirse perder una sola capital de provincia, pues ello supondría lapidar la leyenda de la España invicta proyectada por el Caudillo. Así pues, la combinación de todos estos factores se tradujo en lo que podríamos catalogar como el Stalingrado de España. Tanto Teruel como Stalingrado, bajo nuestro punto de vista, comparten un hilo conductor, pues en ambos casos se produjo el punto de inflexión definitivo de la guerra.

Para hacernos una idea de lo decisiva que resultó la Batalla de Teruel en el marco general del conflicto español, basta con echar un vistazo a las bajas de ambos ejércitos. Aunque ambos bandos perdieron aproximadamente el 50% de sus hombres que intervinieron en la batalla, hay que tener en cuenta que el ejército sublevado era aproximadamente un tercio mayor que el Ejército Popular, este último de nueva creación y con tan sólo un año de adiestramiento.

La batalla de Teruel suscitó la curiosidad de multitud de reporteros de guerra que, ávidos de curiosidad por saber qué estaba sucediendo en Teruel, se acercaron desde múltiples puntos de Europa. Algunos, como el famoso escritor americano Ernst Hemingway, llegaron, incluso, a tomar parte directa del conflicto. Como ellos, nosotros vamos a acercarnos a analizar el conflicto desde una óptica que no sólo se centra en los aspectos estrictamente militares, sino que también analiza la magnitud del frío que realmente hizo en aquellos días de invierno en la capital turolense, o el sufrimiento de aquellos civiles que vivieron el conflicto desde el interior de la capital.

1.2. Recorrido historiográfico a modo de estado de la cuestión.

Historiográficamente, la Batalla de Teruel comenzó siendo analizada por los periodistas de la época y a través de los testimonios de quienes fueron partícipes de la contienda. Podríamos ubicarlos, temporalmente, entre 1939 y 1945, destacando entre ellos a Ezequiel Endériz y su obra *Teruel* y a Rafael García-Valiño, que plasmó sus testimonios acerca de la Batalla de Teruel en sus libros *Te Deum Laudamus. La Batalla de Teruel. Segundo aniversario, visitando Peñíscola y Albarracín y Guerra de Liberación Española (1938-1938). Campañas de Aragón y Maestrazgo. Batalla de Teruel. Batalla del Ebro*. Mientras que el relato de Endériz se basa más en aspectos entonces ajenos al análisis de la historia militar como el condicionante del frío extremo de Teruel o la orografía del terreno, García-Valiño escribe en primera persona sus vivencias al frente de la 1^a división de Navarra, dejando constancia de las dificultades

que suponía para él la recuperación de Teruel. Otros autores como Luis de Armiñán o Peter Kemp, éste último en el plano internacional, también dejaron constancia de sus vivencias en la capital del Bajo Aragón.

Siguiendo un orden cronológico, en los años 70 destacamos a tres autores de cierta relevancia en el estudio de la batalla de Teruel: Rafael Casas de la Vega, José Carrasco Canales y Ramón Salas. Mientras que el primero destacó por una prolífica carrera de temática militar enfocada a la guerra civil, y más concretamente por ser el autor de la obra *Teruel*, el segundo se caracterizó por vivir en primera persona las vivencias de un artillero. En este sentido, su obra *Memorias de un Artillero* permite al lector acercarse en primera persona tanto a la cotidaneidad de la guerra como a los peligros que suponía para el artillero enfrentarse a máquinas que, lejos de estar perfectamente engrasadas, presentaban innumerables peligros para quien las manejase. Por último, en su libro *Historia del Ejército Popular de la República*, Ramón Salas Larrazábal, militar y principal historiador franquista de la posguerra, realiza el primer análisis archivístico acerca de la Guerra Civil española. A pesar de que en este trabajo esta fuente no me haya sido de utilidad dado su marcado carácter subjetivo, merece la pena destacarla por su valor, aunque muy primitivo, científico. En otras palabras, antes de Larrazábal nadie había recurrido a los archivos para contar la guerra civil, de ahí que este libro marque un antes y un después en la historiografía acerca de la Batalla de Teruel. Podríamos decir que es precisamente este libro el que da inicio en España a la historia militar tradicional, es decir, una narrativa anticuada de los conflictos armados que no tiene nada que ver con la realidad que sufrieron aquellos que vivieron el conflicto en primera persona. Por último, cabe señalar que estos tres libros fueron escritos en el mismo año, 1973.

Sin embargo, fue un año después cuando apareció la primera monografía dedicada a un estudio exhaustivo de la guerra. Tras una primera incursión de Larrazábal en los archivos de la guerra civil, en 1974 el coronel de artillería José Manuel Martínez Bande realizó una gran investigación procedente del Archivo del Servicio Histórico militar que dio lugar a la monografía *La Batalla de Teruel*. Posiblemente sea este el estudio más completo de la Batalla de Teruel que se haya realizado en lo concerniente a la historia militar tradicional. Además de los acontecimientos estrictamente militares, el libro incorpora testimonios de los testigos de la batalla que permiten al lector entender, por ejemplo, las duras condiciones meteorológicas que se vivieron en la batalla. A su

vez, la inclusión de diferentes croquis acerca del curso de la batalla facilita la comprensión del desarrollo de los acontecimientos bélicos. Considero esta fuente de gran utilidad puesto que muestra una visión bastante completa de la batalla. Es más, los aportes topográficos acerca de Teruel y sus serranías son bastante completos, lo que facilita una mayor comprensión geográfica del terreno y, con ello, una buena aproximación a las dificultades a las que ambos ejércitos se tuvieron que enfrentar a la hora de ejecutar sus respectivas ofensivas.

Continuando con este orden cronológico, en los años 80 aparecieron las llamadas Cartillas turolenses. Una de ellas, titulada *La batalla de Teruel* y escrita por Manuel Tuñón de Lara, realiza una síntesis bastante acertada de los acontecimientos bélicos. A su vez, incorpora valiosos testimonios como los de Vicente Rojo, ideólogo republicano de la maniobra sobre Teruel. Si bien es cierto que la monografía de Bande es mucho más completa, esta síntesis permite realizar una primera aproximación a los acontecimientos a un lector al que le interese en cierta manera la batalla pero sin que tenga la necesidad de profundizar excesivamente en el tema, lo cual hace que la fuente sea de una cierta utilidad.

Tras una década sin apenas avances historiográficos, en la década de los 2000 se volvió a hablar de Teruel. Precisamente, en el año 2001, Pompeyo García Sánchez publicó *Crónica humana de la batalla de Teruel. Hechos y testimonios de 71 días de la Guerra Civil*. Gracias a los testimonios de García Sánchez podemos decir que, por primera vez, la batalla de Teruel se aproxima más a lo que actualmente conocemos como nueva historia militar, es decir, los estudios de la vida cotidiana, la dimensión de género y el rol de la mujer en la guerra, las relaciones entre civiles y militares, o el papel de la cultura y la ideología². Concretamente, esta obra se aproxima más a lo cotidiano puesto que García Sánchez fue testigo directo de los combates, que recuerda con gran lucidez. A su vez, la obra incorpora diversos testimonios de personas que también fueron testigos de la batalla. Por otra parte, en 2005 salió a la venta el libro *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84ª Brigada Mixta del Ejército Popular*. Escrito por Pedro Corral, el libro se basa en los testimonios de dicha brigada, que pasó de conquistar Teruel a, días después, ser masacrada por el ejército sublevado. Esta fuente acerca al lector al sufrimiento de quienes participaron en la batalla. Mientras que

² David Alegre Lorenz, *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, La esfera de Libros, Madrid, 2018, p. 23.

Pompeyo lo hace desde la visión de un testigo, Corral se pone en la piel de los propios combatientes. En este sentido, son dos fuentes de utilidad para conocer de primera mano los hechos.

Por último, de la presente década haría especial referencia a dos autores esenciales para obtener una nueva visión de la batalla de Teruel: Vicente Aupí y David Alegre Lorenz.

En el año 2015, Vicente Aupí escribió *El General Invierno y la batalla de Teruel. El impacto de los crudos temporales de frío y nieve de 1937-38 en el episodio central de la Guerra Civil Española*. Antes de la publicación de esta obra, en el año 2014 el autor había publicado *El triángulo de hielo. Teruel-Calamocha-Molina de Aragón. Estudio climático del polo del frío español*, en el que analizaba las condiciones climatológicas extremas que se dan en invierno en este triángulo geográfico imaginario de la provincia de Teruel. Un año más tarde, Aupí se decidió a publicar un estudio acerca del verdadero impacto del frío extremo en la batalla de Teruel. La relevancia de este libro reside en que, si bien a lo largo de la historiografía acerca de la batalla encontramos múltiples referencias en torno al frío extremo que soportaron los combatientes, nunca se había sabido con exactitud cuáles fueron exactamente las condiciones meteorológicas que se dieron durante la batalla, así como la influencia real del clima en el desarrollo de los acontecimientos. Asimismo, Aupí dedica un apartado de gran interés dedicado a los correspondientes de guerra. Esta es, por tanto, una fuente de gran utilidad, especialmente para quien no se queda únicamente con los aspectos militares de la batalla y quiere otra visión de la misma.

Por otra parte, hace escasos meses David Alegre Lorenz publicó la que, en mi opinión, es la obra que mejor refleja lo que antes he definido como nueva historia militar: *La batalla de Teruel. Guerra Total en España*. La visión de la batalla de Alegre no se centra únicamente en los aspectos militares, sino que presta una minuciosa atención a la vida cotidiana de aquellas familias de civiles que, irremediablemente, formaron parte del conflicto. Asimismo otorga una cierta visibilidad a la mujer en la batalla, una cuestión que, en mi opinión, estaba siendo bastante apartada de la historiografía hasta el momento. A su vez, Alegre trata de explicar que los ejércitos, lejos de ser máquinas exactas, presentan múltiples fallos al estar dirigidos por los

humanos. Sin lugar a dudas, esta fuente es imprescindible para comprender el conflicto en toda su magnitud.

Para cerrar este bloque historiográfico me gustaría sintetizar ciertos vacíos historiográficos que he detectado. En primer lugar, resulta paradójico que no se hayan hecho apenas estudios historiográficos acerca del funcionamiento de los ejércitos, lo cual supone para mí un vacío bastante importante en el campo de la historiografía militar. Únicamente en David Alegre he encontrado documentación al respecto, y hay que recordar que es un libro de reciente publicación, lo que indica que es posible que haya un largo recorrido en la investigación acerca de este tema. Lo mismo sucede con el estudio acerca del papel de la mujer en la guerra que, igualmente, solo ha tenido cabida en la obra de David Alegre. A su vez, también he detectado ciertos vacíos a la hora de investigar el apartado correspondiente a los corresponsales de guerra, puesto que solo he obtenido información en la obra de Aupí. En mi opinión, la historiografía militar no debería dejar pasar por alto a estos personajes, pues gracias a ellos tenemos un prolífico material fotográfico y periodístico que todavía en la actualidad resulta útil para acercarse de primera mano a los conflictos bélicos de la época.

1.3. Tesis del trabajo.

La tesis principal que planteo en este trabajo es que la batalla de Teruel fue decisiva en el devenir de la Guerra Civil Española puesto que fue el primer enfrentamiento real entre dos ejércitos de masas totalmente formados que destinaron todos sus recursos, tanto materiales como humanos, a destruir al adversario y que, tras una larga batalla de desgaste, la República perdió todas las opciones de ganar la guerra al haber utilizado en ella más recursos de los que se podía permitir. Asimismo, también planteo la tesis de que el papel de Franco fue fundamental para que la batalla se convirtiera en decisiva, ya que la crueldad que adquirieron los combates fue precisamente por el deseo del Caudillo de mantener a toda costa su ideología de la cruzada de la España invicta.

Para la realización de esta investigación me he basado en la utilización de fuentes secundarias. También he utilizado mapas y croquis para la mayor comprensión de los episodios que relato a continuación.

2. La lucha por la iniciativa. De la caída del Norte a Teruel. Los planes de Franco y de la República.

¿Por qué Teruel acabó siendo el escenario de una de las batallas más decisivas de la Guerra Civil? ¿Por qué los dirigentes republicanos decidieron lanzar una ofensiva sobre Teruel, una ciudad de escaso valor estratégico, de unos 13.500 habitantes, y con un clima muy duro, con temperaturas inferiores a los 5 grados bajo cero durante tres meses del año?³ Para que esto sucediera hay que remontarse a noviembre de 1937, pocos días después de la caída de Asturias. En este mes previo a la contienda, tanto republicanos como sublevados trataron de organizar nuevos planes, unos para contrarrestar las posiciones perdidas meses atrás y otros para ampliar su territorio, a expensas de lanzar un ataque definitivo que acabara con la contienda.

2.1. El bando sublevado en noviembre de 1937: los planes de Franco tras la caída del frente de Asturias.

Cuando el 21 de octubre cae el frente de Asturias en manos del bando sublevado, la situación para la República se había complicado. Franco había logrado no sólo la superioridad de fuerzas, sino un cambio favorable en la situación estratégica. Días más tarde, la República tenía constancia de que existía la posibilidad de que los sublevados dirigieran sus operaciones sobre diferentes objetivos. Tanto Madrid como el teatro de operaciones en torno al Ebro eran posibles escenarios para que se desarrollaran futuras operaciones, pero el mayor temor de la República era un ataque sobre Teruel que alcanzara el Mediterráneo. Pero, ¿cuáles eran los verdaderos planes de Franco a finales de 1937?

Aún en los comienzos de la batalla de Asturias, el Cuartel General del Generalísimo planeaba futuras campañas, y una de ellas era la de operar a lo largo del valle del Ebro. Franco era partidario de llevar a cabo esta gran operación, cuyo objetivo principal sería Lérida. Por otra parte, Madrid continuaba siendo un problema para Franco, pues su defensa había sido el verdadero éxito estratégico de los republicanos. De este modo, no era mala idea ocupar Madrid con el objetivo de conseguir una superioridad militar aplastante a la hora de atacar el frente principal: el valle del Ebro.

³ José Manuel Martínez Bande, *La batalla de Teruel*, Editorial San Martín, Madrid, 1990, p. 38.

En efecto, la decisión de ocupar Madrid es una decisión momentánea, al igual que lo sería para Vicente Rojo atacar Teruel, tal y como se verá más adelante.

Así pues, el 28 de noviembre de 1937 se tomó la decisión de organizar una ofensiva sobre Madrid. De todos modos, más allá de las consecuencias que la toma de Madrid pudiera ocasionar en el bando republicano, la clave de la ofensiva es que ésta tendría un carácter circunstancial, es decir, el objetivo de atacar Madrid no sería otro que organizar un ataque principal sobre las posiciones republicanas en el Valle del Ebro. De hecho, ya desde el 15 de septiembre de 1937 existe documentación del Cuartel General del Generalísimo en la que se habla del carácter decisivo del frente de Aragón, con el objetivo de acabar la guerra lo antes posible. La supuesta ofensiva contaría con tres Agrupaciones o masas de maniobra, llamadas A, B y C, al mando de los generales Yagüe, Berti y Varela, con el objetivo de avanzar entre el Jarama y el Tajo. No hay que olvidar que esta reunión de fuerzas sería circunstancial, puesto que el principal objetivo de Franco seguía siendo el Valle del Ebro⁴.

En estas circunstancias nada hacía presagiar que, una quincena más tarde, Teruel se iba a convertir en el teatro principal de operaciones de la Guerra Civil. En efecto, en aquellos días previos a la ofensiva, “la capital turolense era un punto de encuentro y ocio donde confluían soldados de toda la línea del frente meridional de Aragón”⁵. A su vez, en Zaragoza se respiraba un ambiente general de euforia tras la reciente conquista del Norte. Los testimonios del general Martínez de Campos son muy elocuentes: “Todo se hallaba abarrotado... La calle está repleta. Es difícil transitar. Falangistas y requetés llegados de las trincheras o de la propia retaguardia con dos días de permiso, lo invaden casi todo”⁶. Sin embargo, lejos de estar cerca del final de la lucha, ésta empezaría a entrar ahora en su fase decisiva, con un bando republicano que, lejos de rendirse, iba a tratar de recuperar la iniciativa de la contienda.

⁴ La información de estos párrafos ha sido obtenida de José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, pp. 16-25.

⁵ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 63

⁶ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 27

2.2. El bando republicano a finales de 1937: los planes para recuperar la iniciativa.

Tal y como he mostrado anteriormente, tras la pérdida de Asturias en el bando republicano se respiraba un ambiente de pesimismo. Mientras que las victorias republicanas hasta el momento se podían considerar parciales, la última victoria sublevada había alterado sustancialmente la situación estratégica de la contienda. Había llegado, por lo tanto, la hora de elaborar un plan y ponerlo en práctica rápidamente⁷.

En este sentido, el primer objetivo de la República fue reemplazar las tropas perdidas en el Norte. Para ello, entre agosto y octubre de 1937 se crearon cinco nuevos Cuerpos de Ejército, los números XIX, XX, XXI, XXII y XXIII, nueve divisiones, las 63 a 71, y trece Brigadas, desde la CCIX a la CCXXII⁸. La finalidad de la creación de estos nuevos CE no era otra que crear un verdadero Ejército de Maniobra, capaz de emprender operaciones de largo alcance. La creación de este Ejército de Maniobra no estuvo exenta de problemas, tal y como explicaré más adelante, especialmente en lo referente al adiestramiento de sus tropas o a la escasez de mandos intermedios competentes.

En un contexto bélico es fundamental intentar estar constantemente al tanto de cuáles son los planes del enemigo. Si no se entiende esta afirmación resulta imposible comprender por qué el general Rojo decidió atacar Teruel y no otras posiciones enemigas, tal y como estaba previsto. En efecto, hay constancia de un plan “P” que debía llevar el peso principal de la ofensiva republicana hacia el sur, para derrotar al enemigo en Andalucía. Sin embargo, cuando a finales de noviembre el Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, recibió la información acerca de la operación planeada por el Cuartel General del Generalísimo sobre Madrid, Vicente Rojo decidió llevar un contragolpe de distracción con el fin de, posteriormente, lanzar las fuerzas sobre Extremadura. Así nació la operación de Teruel. Como he señalado anteriormente, Teruel representaba a finales de noviembre de 1937 para Vicente Rojo lo que Madrid para Franco, es decir, un objetivo secundario que únicamente serviría para despistar al enemigo de cara a la ofensiva principal.

⁷ *Ibid.*, p. 16

⁸ *Ibid.*, p. 29

3. Los preparativos para la batalla en diciembre de 1937: Entre la despreocupación y la tensa espera.

Los días previos a la batalla fueron de tensa espera, especialmente para Vicente Rojo, el general que se tuvo que enfrentar al desafío de la formación de un verdadero ejército de masas, el Ejército Popular. El ataque a la capital del Bajo Aragón se preparó teniendo en cuenta tanto la orografía del terreno como las defensas con las que disponía el militar al cargo de la defensa de la plaza, el coronel Rey D'Harcourt. Asimismo, en base a la disposición del frente turolense, fijado desde el inicio de la contienda, se planificó la posición del Ejército Popular de una manera muy concreta y estratégica, con el único fin de garantizar el éxito de la operación. Por su parte, desde el bando sublevado comenzaron a resonar ecos provenientes de Teruel, y digo ecos porque éstos no se tuvieron muy en cuenta a la hora de elaborar un plan de defensa de la plaza.

3.1. El frente de Teruel en los días previos a la batalla. Orografía y defensores de Teruel.

La fijación del frente de Teruel dentro del teatro de operaciones de Aragón obedeció, más que a unas necesidades tácticas, a una serie de necesidades políticas y psicológicas. Mientras que hacia el oeste el territorio era fácilmente defendible, la proximidad de las posiciones enemigas hacia el este hacía que la ciudad pudiera ser ampliamente batida.

Teruel se encontraba en un apéndice en forma de “V”, rodeado, casi por entero, de serranías intrincadas: sierras de Lidón, Palomera, Altos de Celadas, sierra del Pobo, Camarena, Javalambre y Albarracín, muy útiles para defender la capital en caso de ser propios, pero amenazantes al estar en manos de los republicanos⁹.

Para comprender el verdadero peligro que corría Teruel no hay más que echar un vistazo al mapa proporcionado por David Alegre¹⁰ (anexo mapa 1 insertar Alegre pag 92). Santa bárbara (cota 1260), no podía defender ni Celadas ni Conud, con lo que se abría un boquete impresionante que se apoyaba en el Muletón (1086), en manos de la República. A su vez, el puerto del Escandón pertenecía a los republicanos, lo que aseguraba una nueva vía de penetración entre las poblaciones de Castralvo y

⁹ *Ibid.*, p. 39.

¹⁰ Anexo 1

Villaespesa. Por último, también existía la posibilidad de ataque entre las poblaciones de Bezas y Campillo.

Como se puede apreciar, la ciudad era sumamente vulnerable ante un ataque enemigo, pero para que éste pudiera tener éxito también era necesario examinar con qué defensas, tanto materiales como humanas, contaba la ciudad.

En este sentido, en el plano material las defensas se limitaban a “simples líneas de trinchera, en ocasiones zigzagueantes, no siempre protegidas con alambradas... y son contadas las obras de fábrica en que se emplea el cemento”¹¹. De hecho, en un informe remitido por el coronel de Ingenieros, don Anselmo Loscertales, se alertaba de que las fortificaciones parecían más de un frente de campaña que de un frente estabilizado. Este informe explicaría en gran medida lo que ocurrió más adelante, si bien es cierto que el número de defensores no era el adecuado para proteger Teruel, cuya defensa estaba a cargo de las Brigadas I y IV de la División 52 de Muñoz Castellanos. Mientras que la Brigada I estaba a cargo de Francisco Barba, la Brigada IV tenía a Domingo Rey D’Harcourt al mando, que además era el Gobernador Militar de Teruel. De este modo, unos 3.000 hombres estaban al mando de Rey D’Harcourt, un número insuficiente para defender la ciudad¹².

¿Con qué efectivos contaba la República para el ataque? Y, sobre todo, ¿Quién había sido el ideólogo del plan y cómo había situado a su ejército para asaltar la plaza?

3.2. Vicente Rojo y la formación de un ejército de masas.

Vicente Rojo (1894-1966) fue el principal responsable de poner en marcha el EP. Este militar valenciano, que ya desde los años veinte había mostrado su vocación para asimilar las nuevas transformaciones táctico-estratégicas de la guerra, impulsó la Colección Bibliográfica Militar, un repertorio de nuevos conocimientos que tenía como propósito modernizar el modo de entender la guerra en España.

El 21 de septiembre de 1937, Vicente Rojo firmó un documento en el que se ponía de manifiesto la necesidad del gobierno republicano de encuadrar un ejército de masas lo más eficiente posible. En él se señalaban multitud de cuestiones a mejorar en el ejército, empezando por una especialmente alarmante: la falta de mandos intermedios

¹¹ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 43

¹² *Ibid.*, p. 47

en el ejército. Si bien es cierto que el ejército de los sublevados sufría limitaciones, éste contaba con muchos más profesionales que el Ejército Popular, 22.936 oficiales frente a 6.444.

Rojo también insistía en mantener la eficiencia combativa de las unidades, que debían ir rotando para, así, acumular menos desgaste durante la batalla. Al mismo tiempo, señalaba la necesidad de conceder una importancia central a las unidades de reserva, algo de lo que, en gran medida, carecía el Ejército Popular.

Por otra parte, los dos factores estratégicos a los que mayor importancia concedía Rojo a la hora de garantizar el éxito de la operación eran el factor sorpresa y el secreto, algo que cobraba una gran dificultad debido al despliegue de medios sin precedentes en la guerra moderna, así como su poder devastador. Asimismo, este militar señaló que uno de los puntos más fuertes de la guerra moderna debía pasar por romper la línea enemiga con concentraciones de fuerza en sus zonas más débiles, envolviendo los focos de resistencia en una bolsa.

Por último, Rojo consideraba que la infantería era el arma clave sobre la que descansaba cualquier conflicto moderno, restándole importancia a la caballería, que únicamente pasaría a tener un papel de abastecimiento¹³.

En efecto, los días previos a la batalla, el Ejército Popular trató de ceñirse a estos principios táctico-estratégicos, intentando, por encima de todo, buscar el efecto sorpresa en la operación.

3.3. Los días previos a la batalla: Los preparativos de la República.

El primer documento conocido que hace referencia al ataque sobre Teruel está datado el 5 de diciembre de 1937 y es, en realidad, el borrador de un plan proyectado a marchas forzadas¹⁴. El plan es aprobado el día 8, pues era preciso atacar para adelantarse al golpe que los sublevados preparaban sobre Madrid¹⁵.

La distribución de efectivos ya estaba hecha: una columna, al mando del teniente coronel Juan Ibarrola, contaría con el Cuerpo de Ejército XXII, con las divisiones 11^a y

¹³ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, pp. 80-85

¹⁴ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 49

¹⁵ Manuel Tuñón de Lara, *La batalla de Teruel*, IET, Teruel, 1986, p. 8.

25^a. Otra, mandada por Leopoldo Menéndez, correspondería al Cuerpo de Ejército XX, con parte de la 40^a división y la 68^a. Mientras tanto, el Cuerpo de Ejército XVIII, comandado por Enrique Fernández Heredia y compuesto por las divisiones 34^a y 64^a, atacaría por la izquierda¹⁶. Por su parte, mientras que el mando supremo del conjunto de las tropas correspondía ministro de Defensa, Indalecio Prieto, el mando directo de las tres columnas operantes pertenecía al jefe del Ejército de Levante, el coronel Fernández Saravia. A todo ello había que sumar la Reserva General, de cuya importancia he hablado anteriormente. En total, el Ejército Popular tenía a su disposición unos 77.000 hombres, 18.000 en la columna norte, 13.500 en la central, 15.500 en la sur, y 30.000 en la reserva, así como 3.230 vehículos de motor y 2.350 caballos.

El ataque estaba previsto para el día 11, pero lo cierto es que el ataque se tuvo que retrasar hasta el día 15 por dos razones: La primera de ellas, una huelga de maquinistas en Cataluña, pero la segunda y más importante fue el temporal de nieve que se produjo entre los días 11 y 14 de noviembre que, finalmente, amainó el día 15¹⁷. No en vano, desde el principio de la batalla los combatientes tuvieron que familiarizarse con la nieve y, especialmente, con el frío de Teruel, un factor decisivo a la hora del desarrollo de la batalla que analizaré más adelante con profundidad.

¿Había tenido éxito el Ejército Popular a la hora de ocultar sus intenciones? Y, de ser así, ¿con qué informaciones contaba el bando sublevado?

3.4. Los días previos a la batalla: Las informaciones de los sublevados.

Enmascarar los preparativos de una operación militar de esta envergadura siempre ha sido extremadamente difícil. El trasiego de vehículos en la zona republicana era un tema de conversación constante entre los combatientes. De hecho, el día 5 de diciembre ya se hablaba de la existencia de hasta 29.000 hombres del Ejército Popular a lo largo del triángulo Mora de Rubielos-Teruel-Aliaga. Una semana después, un informe de inteligencia se hacía eco de concentraciones de tropas a lo largo de la línea de 80km comprendida entre Vivel del Río y Concud.

¹⁶ La composición de los ejércitos está tomada de José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 51 y Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷ Vicente Aupí, *El General Invierno y la batalla de Teruel. El impacto de los crudos temporales de frío y nieve de 1937-38 en el episodio central de la Guerra Civil Española*, Perruca, Teruel, 2015, p. 42

Muñoz Castellanos, responsable de la ya mencionada división 52 a cargo de la defensa de Teruel, pidió constantes refuerzos para cubrir, especialmente, la línea situada entre Caudé y Conud, que permanecía desguarnecida. El tiempo le daría la razón, pues fue precisamente por ese boquete por donde tuvo lugar la penetración principal del Ejército Popular. El hecho de que no se tomara en serio la solicitud de refuerzos de Muñoz Castellanos denota un cierto exceso de confianza por parte de los golpistas, que no esperaban un ataque inminente del Ejército Popular, al menos mientras no se produjera la proyectada ofensiva sobre Madrid¹⁸.

De vuelta al frente, el día 13 ya era más que evidente el emplazamiento de material pesado a lo largo de las posiciones de Villarquemado y Cerro Gordo, y el 14 los servicios de inteligencia sublevados informaban de la presencia de hasta veinticinco Brigadas Mixtas gubernamentales y otras fuerzas de diversa importancia. Lo que está claro es que el asalto a Teruel no cogió por sorpresa a los rebeldes, al menos a los defensores de la capital del Bajo Aragón. Sin embargo, el boquete entre Conud y Caudé quedó desguarnecido.

En estas circunstancias, el 15 de diciembre de 1937, tras haber tenido cierto éxito a la hora de ocultar sus intenciones y la importancia real de tropas y material, las tropas del EP iniciaban su asalto a Teruel. Al día siguiente, se estimaba que el número de efectivos desplegados por el EP ascendía a 70.000 hombres, a los que había que sumar la participación de 100 piezas de artillería, 100 blindados y el hostigamiento constante de la aviación¹⁹.

¹⁸ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, pp. 75-77.

¹⁹ *Ibid.*, p. 92

4. La ofensiva republicana: Del 15 al 24 de diciembre.

El 16 de diciembre de 1937, Vicente Rojo, ideólogo de la maniobra sobre Teruel, tenía motivos para estar satisfecho. La infiltración de las fuerzas de Líster (11^a división del XXII Cuerpo de Ejército) entre Caudé y Concud había sido un éxito. Asimismo, la resistencia al sur de Teruel se había derrumbado y la 64^a división al mando de Martínez Cartón había tomado El Campillo bajo un temporal de nieve que pilló desprevenidas a las filas franquistas, que se vieron obligadas a soportar el empeoramiento del tiempo sin los refugios adecuados²⁰. Endériz señalaba que “El tiempo empeoraba más y más. Nevaba copiosamente y la temperatura, bajísima, agarrotaba a nuestros soldados”²¹. Bajo estas duras circunstancias, los sublevados todavía no sabían a ciencia cierta contra lo que se enfrentaban. La batalla no había hecho nada más que comenzar y el número de defensores con los que Rey D’Harcourt contaba para la defensa de Teruel era muy escaso en comparación con el número de atacantes del Ejército Popular. El teniente coronel debía tomar la decisión correcta de defender la ciudad a la espera de refuerzos y, mientras estos llegaban, comenzaba uno de los episodios más duros de la batalla: la resistencia de la población en los reductos de Teruel.

4.1. El bando republicano: La bolsa sobre Teruel. Claves del éxito.

Anteriormente expliqué las dos claves que apuntaba Vicente Rojo para que se llevara a cabo con éxito una operación militar: el secreto y el efecto sorpresa. Ya hemos visto que la primera de ellas se llevó a cabo con cierto éxito - si bien es cierto que por un exceso de confianza de los sublevados -. Mientras tanto, la confirmación de que se consiguió el efecto sorpresa deseado es la maniobra de infiltración entre Caudé y Concud durante la madrugada del día 15. Nadie esperaba que la República atacara, precisamente, por ese flanco. Anteriormente, todas las maniobras que el EP había llevado a cabo se habían basado en el ataque frontal. Sin embargo, tal y como apunta Alegre Lorenz, “lo que había marcado la diferencia del ataque republicano sobre Teruel respecto a otras operaciones anteriores de la guerra había sido el enfoque adoptado”²². Por primera vez se había decidido concentrar la máxima potencia de fuego contra las

²⁰ Vicente Aupí, *op. cit.*, p. 86.

²¹ Ezequiel Endériz, *Teruel*, Nueva España, Barcelona, 1938, p. 62.

²² David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 102.

posiciones más vulnerables del enemigo, abrir una brecha, penetrar y cerrar una pinza en torno a él.

Logrado el efecto sorpresa, el siguiente objetivo era cerrar el cerco sobre la capital del Bajo Aragón. Esto ocurrió el día 16, con la ocupación de Los Morrones por el XVIII Cuerpo de Ejército y el ataque a Castralvo, al sureste de la ciudad, por parte del XX Cuerpo de Ejército. El día 17 enlazaron en Los Morrones el XVIII y el XXII Cuerpo de Ejército, cerrándose la pinza; el 18, la 34^a División se apoderó de la Muela de Teruel y, un día más tarde, esta división alcanzó los arrabales del sur de la ciudad y ocupó el campo de fútbol²³. Habría que esperar hasta el día 22 para que se produjera la irrupción de las tropas republicanas en Teruel. De este modo, únicamente seis días después de iniciarse el ataque republicano, el perímetro de la bolsa sobre Teruel se había reducido drásticamente, y el día 23 se hundió lo que quedaba del arco defensivo que protegía la ciudad por el norte y el este, quedando El Mansueto, Santa Bárbara y el Cementerio en manos de la República.

Cerrada la bolsa, solo quedaba realizar el asalto a la ciudad propiamente dicha, el cual se llevaría, en teoría, tratando de minimizar al máximo las bajas enemigas. Por su parte, mientras Franco estaba planteando el rescate a la ciudad, se encomendaba a Rey D'Harcourt con el objetivo de resistir el mayor tiempo posible en Teruel, rememorando defensas gloriosas como la de Toledo desde el Alcázar. Sin embargo, mientras que en Toledo se resistió frente a un grupo de milicianos escasamente organizados, en Teruel había que resistir frente a todo un ejército de masas.

4.2. El bando sublevado: La resistencia de Rey D'Harcourt en el cerco sobre Teruel. Los reductos.

El día 25 de diciembre todo Teruel era un inmenso escenario de guerra en el que no había distinciones entre militares y civiles, pues todo lo que habitaba en la ciudad era únicamente un punto en el mapa del Ejército Popular en el que concentrar toda la potencia de fuego con el objetivo de rendir la plaza. Para Pompeyo García, el día 25 es recordado en sus memorias como “un día de feria”, pues “En las calles de Fuentebuena,

²³ Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, p. 11. Para ampliar la información dirigirse al capítulo correspondiente de Martínez Bande, que explica la composición de las tropas con mucho más detalle.

Mayor del Arrabal, Santo Cristo, Nevera, plaza del Mercado y el Tozal, se acumulaba un abigarrado gentío de soldados y milicianos... mezclados con mujeres y chiquillos”²⁴.

Ocho días antes, el 17 de diciembre, tras haberse cerrado el cerco republicano sobre la ciudad, y mientras desde el exterior se defendía el discurso de “ni un paso atrás”, Domingo Rey D’Harcourt (1885-1939) solicitaba una autorización definitiva para replegarse en el interior de la ciudad, dado lo insostenible de las posiciones exteriores y consciente de la incapacidad para romper el cerco desde dentro con las fuerzas disponibles²⁵.

El coronel Rey D’Harcourt debió comprender desde un primer momento que acabaría encerrándose en Teruel. Su gran esperanza era la defensa de un gran recinto, pero como no había ningún edificio destacado había que ceñirse a los de mejores condiciones defensivas. De este modo, el flanco oeste de la ciudad, que asoma como un balcón al valle del Turia y poseía algunas construcciones de relativa solidez, era topográficamente el más indicado para perfilar la defensa²⁶.

En este sentido, al noroeste se alzaba el Seminario, la construcción más sólida del conjunto. Este reducto se dividió para su defensa en tres secciones: el del seminario y su iglesia, al frente de Fernando Barba, el convento de Santa Clara y la iglesia de Santiago, defendidos por García Brisolaris, y el convento e iglesia de Santa Teresa, por el comandante Herrero.

El segundo reducto se llamó de la Comandancia, que comprendía edificios principales como el Garaje Teruel, el Hotel Aragón, el Banco de España o el Casino turolense.

El propósito de Rey era unir ambos reductos a través de la iglesia del Salvador, pero cuando quiso hacerlo aquella iglesia ya estaba ocupada por el enemigo²⁷.

Desde el exterior, las recomendaciones eran bien distintas a los pensamientos de Rey D’Harcourt. Sin embargo, éstas llegaron tarde. Un día antes de que se cerrara el

²⁴ Pompeyo García Sánchez, *Crónica humana de la batalla de Teruel. Hechos y testimonios de 71 días de la Guerra Civil*. Perruca, Teruel, 2001, p. 106.

²⁵ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 103.

²⁶ Anexo 2

²⁷ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 111.

cerco sobre los núcleos de resistencia, Franco había recomendado defender la ciudad a lo largo de todo su perímetro, tal y como sucedió en las defensas de Belchite o de Oviedo. Lo que propuso Rey D'Harcourt se asemejaba más a la defensa del Alcázar de Toledo, lo cual no era lo más apropiado. De haber seguido las recomendaciones de Franco se habría podido economizar municiones, algo que se hubiera traducido en un gasto mínimo para los sublevados y un gran número de bajas para el Ejército Popular²⁸.

De vuelta al frente, la noche del 18 al 19 las fuerzas republicanas ofrecieron la oportunidad de que la población civil abandonara la ciudad con todas las garantías, respetando sus vidas y su libertad. A partir de ese momento, todos los sitiados serían considerados combatientes, convirtiendo al civil en objeto central de las operaciones militares²⁹. La respuesta negativa de los rebeldes a la oferta republicana hizo que Teruel quedara en estado de excepción. En un estudio concienzudo, la verdadera defensa de Teruel constaba de unos 6.800 hombres, de los cuales unos 4.000 eran civiles, un pesado lastre que iba a influir desfavorablemente en el ánimo de todos³⁰.

En estas circunstancias, el cerco al casco antiguo se inició el día 22, comenzando los ataques al convento de San Francisco, el cuartel de la Guardia Civil y el Seminario, y el 24, se produjo el primer ataque durísimo contra la Comandancia. Este mismo día se hundía el tercer piso de la Comandancia, así como el techo del Seminario. El balance de bajas, a estas alturas, era impresionante: medio centenar entre muertos y heridos. Así, bajo este dramático escenario, se celebró la Nochebuena, con la tradicional Misa del Gallo oficiada por el Obispo don Anselmo Polanco en el Seminario, en “una escena del Apocalipsis de San Juan, dominada sólo por el inefable misterio de la Eucaristía”³¹

De vuelta al exterior, las impresiones no podían ser más pesimistas, pues era imposible que los reductos de Teruel no sucumbieran en un brevísimo plazo de tiempo. Había que tomar medidas para socorrer la ciudad. En efecto, el día 21 Franco deja Burgos, donde está su cuartel general, y acude a Medinaceli a reunirse con los generales Saliquet, Varela, Yagüe, Vigón y el coronel Martínez de campos. La consecuencia de esta reunión es la suspensión de la proyectada maniobra sobre Madrid con el objetivo de

²⁸ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 130.

²⁹ *Ibid.*, p. 108.

³⁰ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 112.

³¹ Rafael Casas de la Vega, *Teruel*, Luis de Caralt, Barcelona, 1973, p. 102.

dirigir todo su esfuerzo militar a batir al enemigo en Teruel. El momento es transcendental, dentro del marco histórico de la guerra en España³². Sin lugar a dudas, la ausencia de réplica por parte de Franco al ataque sobre Teruel podría haber sido vista como una muestra de la debilidad de su poder, así como de indiferencia por una parte de su territorio nacional.

Que los siete primeros días habían destacado por su dureza y encarnizamiento queda atestiguado en que durante este periodo de tiempo se habían producido entre 5.000 y 7.000 bajas, siendo el pico el día 23. Tras un breve reflujo de los combates entre los días 25 y 28, el inicio de la contraofensiva rebelde conllevó un aumento de las bajas, un hecho que se agravaría como consecuencia del frío extremo sufrido por ambos bandos, que no estaban preparados para soportar condiciones tan extremas. Precisamente, en el próximo capítulo abordaré tal problemática, incidiendo especialmente en el hecho de que fue un factor decisivo a la hora de paralizar la contraofensiva sublevada sobre Teruel, gestada en la reunión de Medinaceli.

³² José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 89.

5. Contraofensiva rebelde: Preparación y efectos del frío extremo en la guerra. Del 23 de diciembre al 1 de enero de 1938.

La pérdida de Teruel condujo rápidamente a Franco a preparar un plan de acción con el único fin de socorrer a las tropas sitiadas en Teruel. Lo que en principio tenía que ser una operación rápida dada la magnitud de sus tropas de rescate acabó traduciéndose en un intento frustrado de socorro, en gran medida como consecuencia de la aparición del frío extremo, que actuó como protector del Ejército Popular en un momento de pánico general debido al desgaste que éste había sufrido a lo largo de quince días de combate. Este fenómeno meteorológico, que apareció durante el invierno de 1937-1938, propició que lo que en principio iba a ser una operación de despiste con nulo carácter estratégico acabara convirtiéndose en un escenario de guerra en el que ambos bandos sufrieron sus terribles consecuencias.

5.1. El bando sublevado: Planteamiento de socorro sobre Teruel.

Dada la situación de emergencia que se vivía en el interior de la capital, el 23 de diciembre ya se había establecido un dispositivo de emergencia para socorrer a los ya mencionados sitiados. En este sentido, el día 28 tenía que dar comienzo una ofensiva a base de ataques frontales sobre el Ejército Popular con el objetivo de romper el cerco enemigo. Una vez más, Franco había proyectado un ataque frontal amparado en la superioridad de sus fuerzas. El devenir de los acontecimientos demostraría que Franco estaba equivocado a la hora de plantear un ataque de esas características³³.

Para llevar a cabo la operación, el Caudillo optó por constituir dos Cuerpos de Ejército del Turia, el del norte (CETN) y el del sur (CETS). El primero estaba al mando del general Aranda, con las divisiones 62 y 84 y los restos de la 52, deshecha por el empuje del Ejército Popular; el segundo lo comandaba el general Varela, y estaba compuesto por las divisiones 54, 61, 81 y 82³⁴. Tal y como señala Pedro Corral, la elección de los generales al mando no había sido hecha al azar, pues ambos eran los estandartes de la maquinaria propagandística del régimen tras la defensa de Oviedo y la liberación del Alcázar de Toledo³⁵. La liberación de la capital del Bajo Aragón sería un

³³ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 137.

³⁴ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 101.

³⁵ Pedro Corral, *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84^a Brigada Mixta del Ejército Popular*, Debate, Barcelona, 2004, p. 127

capítulo más que añadir al hito de la Cruzada que tan bien fue utilizado por el fascismo español a lo largo de los siguientes 40 años de dictadura franquista.

Ambos Cuerpos de Ejército tenían bien definida su zona de acción. Las fuerzas de Aranda quedaron ceñidas entre el Alto de las Celadas, cinco kilómetros y medio al norte del casco urbano de Teruel, y el río Turia, que marcaba la divisoria entre ambos cuerpos. Por su parte, las fuerzas de Varela tenían que ocupar la zona necesaria para el despliegue de sus fuerzas, sin especificarse un límite concreto. De hecho, este último era el Cuerpo de Ejército mejor dotado para la ofensiva debido a su mayor disponibilidad de medios para el ataque. Muestra de ello es que el apoyo aéreo de la Legión Cónedor estaba a su disposición³⁶.

Así pues, tras cuatro días de preparativos, el día 27, desde Ojos Negros, el general Dávila da su Instrucción General número 2, donde se precisa la operación de socorro. La misión sería “liberar la plaza de Teruel... apoyando sólidamente los dos flancos, es decir, atacar de frente con los dos Cuerpos de Ejército”. El día D, en principio, sería el 28 de diciembre, a las 7 de la mañana³⁷. Sin embargo, un problema encontrado en la red de transmisiones obligó a retrasarla veinticuatro horas, un retraso fatal como se verá más adelante.

Mientras tanto, en el interior de la ciudad la situación de los defensores era desesperada. El día 27 de diciembre sufrieron la primera embestida de una mina subterránea, el medio escogido por republicanos para ablandar la resistencia de los sitiados, y ese mismo día se produjo la caída del convento de Santa Teresa³⁸. Por su parte, el 28 se agudizó la presión Sobre el Seminario, acabando de la misma forma con los restos del convento de Santa Clara. Las circunstancias para los defensores del reducto eran desesperadas, y prueba de ello son las declaraciones de José Carrasco:

“Era terrible el estar en una habitación y sentir en una de las paredes o en la bóveda los golpes de un pico que está abriendo un agujero por donde nos podía venir una lluvia de metralla y la muerte”³⁹.

³⁶ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 138

³⁷ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 120.

³⁸ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 155.

³⁹ José Carrasco Canales, *Memorias de un artillero*, G. del Toro, Madrid, 1973, p. 96.

En vista del desarrollo de los acontecimientos, Teruel era “cosa liquidada” para Vicente Rojo⁴⁰. De hecho, dos días antes, el 26 de diciembre, el ministro de Defensa, Indalecio Prieto, y Dolores Ibarruri, La Pasionaria, habían visitado el frente junto al propio Vicente Rojo. Aun estando al tanto de la inminente contraofensiva de los sublevados, parece ser que existía una imperiosa necesidad por parte del gobierno republicano de proclamar éxitos militares. Prueba de ello son los ascensos decretados el día 25 de Hernández Saravia y de Fernández Heredia al rango de general⁴¹.

Finalmente, el día 29 dio comienzo la esperada contraofensiva en un frente de unos dieciséis kilómetros de longitud, entre Cerro Gordo y El Campillo. A pesar de haber amanecido claro, el cielo se había cubierto a lo largo de la mañana⁴². La aviación sublevada dominaba el aire, y los avances, aunque muy pobres, quebrantaban de forma considerable al enemigo⁴³. Sin embargo, pronto se apreciaría que la operación no iba a ser todo lo fácil que se preveía. En efecto, las condiciones meteorológicas iban a jugar, a partir de entonces, un papel fundamental en el desarrollo de la contienda.

5.2. La contraofensiva hasta el día 31: El avance de los sublevados y los pánicos de la República.

Como acabo de mencionar, el día 29 había finalizado con avances muy pobres por parte del ejército sublevado. Sin embargo, esto iba a cambiar el día 30, puesto que se iban a hacer patentes los efectos del castigo que habían sufrido las tropas republicanas. De este modo, a lo largo del día se consiguió tomar El Campillo junto a otras posiciones aledañas, propiciando la concentración de fuegos sobre La Muela⁴⁴. Por su parte, los avances fueron más escasos en el sector noreste de la ofensiva. Tras haberse encontrado con las tropas de Líster, os sublevados quedaban prácticamente encallados a la altura de Concud.

Ese mismo día, en el bando sublevado, se produce una reorganización de las fuerzas. A partir de entonces, los CETN y CETS pasarán a llamarse Cuerpo de Galicia y Cuerpo de Castilla, respectivamente, y contarán con los mismos jefes y las mismas divisiones. La novedad reside en la incorporación a la batalla del Cuerpo de ejército de

⁴⁰ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 115

⁴¹ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 158

⁴² *Ibid.*, p. 167

⁴³ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 123

⁴⁴ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 170

Marruecos, al mando del General Yagüe, con las divisiones 1, 4, 82, 105 y 108⁴⁵. La incorporación de estas nuevas divisiones pone de manifiesto la importancia cada vez mayor que se le está otorgando a la lucha por las posiciones de Teruel, puesto que ambos bandos están poniendo en juego un número cada vez mayor de tropas en combate. En este sentido hay que mencionar la incorporación al frente de la 35^a división y la 11^a Brigada Internacional del bando republicano al mando del General Walter, justo antes del inicio de las operaciones del día 29⁴⁶.

De vuelta al frente, los acontecimientos se precipitan. Vicente Rojo, que había abandonado el frente de Teruel para volver a centrarse en la operación “P”, es llamado urgentemente al frente. Lo que se encuentra al volver es una situación inesperada para él. El pánico se ha apoderado de las tropas republicanas, que están abandonando sus posiciones en masa. El desmoronamiento es general, no sólo en las posiciones de La Muela sino también en Concud, donde Saravia se ve obligado a relevar a la 11^a división de Líster, que ha llevado a sus tropas al límite durante quince días de combate. El deseo de huir del fuego enemigo es tal que la desbandada no tarda en producirse, contagiándose el miedo a las unidades que, en ese instante, entraban en combate. A ello había que sumar la sensación de exposición ante el avance de los sublevados, que habían logrado alcanzar la máxima penetración durante la mañana del día 31⁴⁷. En cualquier caso, como afirma Alegre, “el desastre general de las tropas republicanas se explicaría por las condiciones de inferioridad material en las que combatieron, muy desgastadas por quince días de combates continuados”⁴⁸.

Llegados a este punto, las tropas al mando del coronel Antonio Sagardía Ramos, de la 62^a división del Cuerpo de Galicia, tenían ante sí una ciudad abierta. Al mismo tiempo, el Ejército Popular estaba librando dos batallas concéntricas, una en el interior de la ciudad para extinguir los últimos reductos de Rey D’Harcourt, y otra para frenar las acometidas de Varela y Aranda⁴⁹.

Mientras todos estos acontecimientos se sucedían, en las ruinas del Seminario se estaba produciendo un debate entre los oficiales sobre la conveniencia de quedarse allí o

⁴⁵ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 126

⁴⁶ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 160

⁴⁷ Este día se produce un diálogo entre Vicente Rojo e Indalecio Prieto en relación a los pánicos del Ejército Popular. Para ver reproducido el diálogo completo dirigirse a Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁴⁸ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 179

⁴⁹ Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, p. 23

salir del reducto. Parece ser que pesó más la consideración sobre el destino de los heridos y se decidió esperar a la llegada de las tropas libertadoras. Sin embargo, llegada la noche, las anheladas ayudas no llegaron⁵⁰. Al parecer, a lo largo de la tarde, el coronel Sagardía decidió poner a buen recaudo a sus tropas, pues “el cielo se ha vuelto gris y la nieve ha empezado a caer. A medida que la tarde avanzaba se ha convertido en un temporal que ha dejado recuerdo para mucho tiempo”⁵¹. En efecto, Sagardía se estaba refiriendo a la gran nevada que se produjo en Teruel el 31 de diciembre de 1937. ¿De qué manera influyó el frío en el devenir de los acontecimientos bélicos?

5.3. El impacto de los temporales de frío en la batalla de Teruel: La nevada del 31 de diciembre y las consecuencias catastróficas del frío extremo.

Tal y como afirma Vicente Aupí, “El General Invierno es el apodo con el que se conoce en Rusia a la estación fría, pero se trata de una concepción nacida en el ámbito militar a raíz de la influencia del frío en el desarrollo de algunas guerras más famosas”⁵². Los ejemplos más claros los encontramos en Rusia, en el transcurso de las campañas de Napoleón y Hitler. La primera aparición del General Invierno supuso la derrota de Napoleón en su campaña de Rusia en 1812; la segunda, el principio del fin para Hitler, durante los inviernos 1941-1942 y 1942-1943, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial⁵³.

Siempre se ha considerado a Teruel como el Polo del Frío Español. Precisamente, ese General Invierno se presentó en Teruel justamente al iniciarse el combate, tal y como he mencionado en el capítulo anterior, y no se retiraría hasta el final.

De hecho, Teruel es el único capítulo de la Guerra Civil Española en el que el General Invierno actuó como juez. El frío afectó de igual forma a ambos ejércitos, que no esperaban tales condiciones meteorológicas. Es posible afirmar, sin lugar a dudas, que el invierno marcó la actividad en el frente, pues los hitos meteorológicos del invierno 1937-1938 muestran un evidente paralelismo con los acontecimientos

⁵⁰ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 181.

⁵¹ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 135.

⁵² Vicente Aupí, *op. cit.*, p. 39

⁵³ *Ibid.*, p. 19

bélicos⁵⁴. El más famoso de ellos, sin lugar a dudas, es el correspondiente a la gran nevada que comenzó la nochevieja de 1937.

Existen numerosas versiones sobre lo ocurrido en la tarde-noche del 31 de diciembre de 1937, pero la mayoría de ellas coinciden en que, con toda probabilidad, en condiciones menos adversas que las que se dieron, los sublevados habrían logrado doblegar a las fuerzas republicanas, liberando a los hombres de Rey D'Harcourt. Lo que está claro es que la nevada supuso un balón de oxígeno para el Ejército Popular, y un mazazo para Rey D'harcourt.

Peter Kemp, legionario del ejército sublevado durante la contienda, afirma en su libro que la temperatura bajó hasta veinte grados centígrados bajo cero. Sagardía habla de 24 grados bajo cero, y otros autores solo de 20⁵⁵. Por su parte, el general García Valiño, al mando de la 1^a división navarra, habla de 3500 casos de congelación. ¿Hasta qué punto eran ciertos estos datos? Lo cierto es que, según Aupí, la ausencia de datos en Teruel no nos priva de conocer cuál fue la temperatura aproximada en aquella nochevieja de 1937.

El observatorio de Daroca, al compartir un régimen pluviométrico y térmico similar al de Teruel, constituye según el autor una gran referencia⁵⁶. En este sentido, parece ser que las temperaturas pudieron alcanzar estos valores extremos en los días posteriores a la nevada, en los que no se llegaron a alcanzar los cero grados, pero no así en el día de la batalla, ya que el cielo cubierto impidió el desplome de las temperaturas⁵⁷.

En cuanto a las bajas por congelación, los datos hablan de que se produjeron 15.000 en apenas tres meses, 10.000 en el bando sublevado y 5.000 en el republicano, un porcentaje mayor que en la División Azul en la campaña de Hitler en Rusia⁵⁸. A este respecto, el hecho de que los sublevados tuvieran más bajas por congelación se debería a que, en las fases iniciales, sus tropas se hallaran más próximas al valle del Jiloca, una zona más propensa al frío⁵⁹. En cualquier caso, como he señalado anteriormente,

⁵⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁵⁵ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 135.

⁵⁶ Vicente Aupí, *op. cit.*, p. 37

⁵⁷ *Ibid.*, p. 86

⁵⁸ *Ibid.*, p. 138

⁵⁹ *Ibid.*, p. 134

ninguno de los dos bandos esperaba el frío extraordinario y, como consecuencia, no se disponía de la ropa adecuada para enfrentarse a las heladas. De hecho, algunos testigos de la 11^a división de Líster afirmaban que “no les habían dado uniforme, ni calzado ni manta, ni prenda alguna”⁶⁰.

Pero, sin lugar a dudas, lo más duro para ambos ejércitos sería pasar la noche a la intemperie. Aquí entra en juego un factor catastrófico y bastante desconocido en situaciones de guerra sobre el que Aupí ha querido hacer hincapié: la inversión térmica a ras de suelo. Durante los días en los que Teruel se mantuvo con temperaturas inferiores a los cero grados centígrados, numerosos combatientes pernoctaron al raso, sometidos sin saberlo a temperaturas entre 3 y 8 grados más bajas que las que se daban a 1,5 metros de altura a causa del extraordinario proceso de inversión térmica⁶¹. Para hacernos una idea de la magnitud del proceso, si la temperatura a 1,5 metros era de -20° C, a ras de suelo ésta era de, aproximadamente, -26° C. A su vez, los soldados que permanecían en sus puestos de vigilancia estaban expuestos a un gran peligro de congelación de sus extremidades inferiores. Esto nos lleva a hablar de un mal que cambió por completo la sanidad militar: Los Pies Negros de Teruel.

Tal y como comenta Aupí, durante la invasión Napoleónica los soldados franceses comenzaron a sufrir un mal que se acabaría denominando Pies de Trinchera, que afectaba a los combatientes que pasaban demasiado tiempo en las trincheras, cuyo suelo estaba anegado por el agua. La humedad y el frío acababan causando en estos soldados inflamaciones y problemas circulatorios en sus pies y, en algunos casos, éstos terminaban gangrenándose. Mientras que el problema en los Pies de Trinchera era el agua, en Teruel fueron las heladas. Aquellos combatientes, que permanecían mucho tiempo con los pies expuestos a temperaturas extremas, no podían evitar que se les congelaran los pies. En ocasiones, los médicos comprobaban estupefactos que los enfermos evacuados llegaban a los hospitales con los pies congelados. Lo más sorprendente de todo esto es que la inmensa mayoría procedían de la Batalla de Teruel. El aspecto negruzco de la llamada gangrena seca acabó popularizando esta enfermedad como “Los pies negros de Teruel”⁶².

⁶⁰ *Ibid.*, p. 140

⁶¹ *Ibid.*, p. 124

⁶² *Ibid.*, pp. 145-152

Episodios como este nos recuerdan que la guerra no solo se limita a los aspectos militares, sino que en ella influyen muchos más factores. El frío es uno de ellos, pero como se aprecia a lo largo de este trabajo, en un escenario de guerra total también tienen cabida factores como el miedo al enemigo, la paranoia, o la conversión del civil en objetivo militar.

De vuelta al frente, el temporal y la noche habían paralizado por completo el avance de las tropas sublevadas. Sin embargo, y en contra de lo que había ocurrido, fuera del teatro de operaciones nada se sabía. Los telegramas felicitando al Caudillo por la liberación de Teruel no paraban de llegar, y lo único que se esperaba del Año Nuevo eran tareas de “limpieza” sobre el enemigo. Sin embargo, lo cierto es que la batalla de Teruel apenas había comenzado, puesto que Vicente Rojo, tras imponer drásticas medidas disciplinarias, había logrado que el ejército retomara sus posiciones⁶³. En efecto, las posiciones de La Muela habían sido recuperadas por la recién llegada 47^a división del Ejército Popular, privando de este modo a las tropas de rescate de una vía fácil de penetración a la ciudad. Por su parte, en el interior de Teruel la resistencia cada vez se hacía más dura. Ésta aún conservaba visos de esperanza pero, como analizaré en el próximo capítulo, apenas quedaba una semana para la rendición de la plaza de Teruel.

⁶³ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 182

6. Últimas luchas y rendición de los reductos de la Comandancia y el Seminario. Del 1 al 8 de enero de 1938.

El día de Año Nuevo, bajo un temporal terrible de frío y nieve y con las fuerzas paralizadas, nos deja una conversación profética entre Vicente Rojo e Indalecio Prieto. A grandes rasgos, lo que Prieto temía era que, dada la gran concentración de tropas de Franco en el frente turolense, la ofensiva se podría prolongar, empujando al Ejército Popular hasta la costa. A prieto no le faltaba razón, pues meses más tarde los sublevados lograban alcanzar el Mediterráneo, partiendo en dos la zona republicana y anunciando el preludio del final de la Guerra. Sin embargo, el 1 de enero la situación para los republicanos había mejorado drásticamente. La gran nevada había paralizado las operaciones y la moral del Ejército Popular se había recuperado, eso sí, tras un proceso de depuración en el que fueron ejecutados seis agentes que, según Rojo, desmoralizaban a las fuerzas. Por su parte, la esperanza de los sitiados se reducía con el paso de los días, si bien es cierto que, como veremos, hubo intentos para romper el cerco hasta horas antes de una rendición que fue inevitable. La defensa de las posiciones por parte del Ejército Popular lograba detener el avance de las tropas sublevadas, que trataban infructuosamente de penetrar hacia Teruel.

6.1. Las disputas en el frente exterior entre el 1 y el 8 de enero.

La Muela fue el principal escenario de combate durante estos días, con continuos ataques y contraataques, en medio de unas condiciones meteorológicas horribles. Como he mencionado anteriormente, el día 1 el Ejército Popular había conseguido recuperar La Muela gracias a la llegada de la 47^a división, procedente de la provincia de Cuenca.

El objetivo de los sublevados será, por lo tanto, volver a ocupar estas posiciones. Tras cuatro días de combates encarnizados, entre los días 4 y 5 los sublevados lograban ocupar La Muela. Sin embargo, las tropas habían sufrido un desgaste excesivo, y no era posible continuar con la penetración, lo que dejaba a las tropas sitiadas sin ninguna esperanza. Asimismo, para el día 6 se lograban alcanzar las posiciones de Conud, si bien es cierto que sin ningún avance significativo⁶⁴. Parece ser que este mismo día se habían registrado los últimos intentos de los sublevados por enlazar con los sitiados. El

⁶⁴ Los datos de estos párrafos han sido obtenidos de José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, pp. 139-143.

más importante, a cargo de la 61^a división, al mando de Muñoz Grandes. Sin embargo, ningún intento resultó fructífero.

En cuanto al Ejército Popular, el día 3 se había producido la voladura del Puente de Hierro bajo el Turia, frente al Seminario, lo que dejaba a los sitiados prácticamente sin esperanzas. Asimismo, como consecuencia de los intentos de avance por parte de los sublevados, se sumaron al teatro de operaciones de Teruel cuatro nuevas divisiones: 35^a, 42^a, 27^a y 67^a. Su objetivo sería el de mantener las posiciones logradas por las divisiones a las que tenían que sustituir, ya desmoralizadas⁶⁵.

La lucha continuaría hasta el día 8 de enero, momento en el que desaparece la resistencia de los sitiados. Con la detención de la lucha, el enfoque de la contraofensiva iba a cambiar. Pero, ¿Qué ocurría en el interior de la plaza?

6.2. La agonía de la defensa y la rendición de los reductos.

El día 6 de enero, el coronel Barba hablaba de “más de 700 heridos y población civil compuesta de 600 mueren de sed e inanición desde hace tres días”. La situación en el interior de la ciudad no había hecho sino empeorar por momentos desde el día 2. La madrugada del día 3 había explotado otra mina bajo la iglesia de Santiago y el convento de Santa Clara, sepultando a la casi totalidad de los defensores. Horas más tarde, otra mina explotaba en el gobierno civil, teniendo que refugiarse los supervivientes en el Hospital. Para entonces, el paisaje de Teruel era desolador: El Gobierno, la Delegación de Hacienda, el Banco Hispano Americano y el Hotel Aragón eran puro escombro, dejando el reducto de la Comandancia reducido al Hospital y al Casino, que se perdía definitivamente el día 5. Dos días más tarde, el coronel Barba enviaba su último mensaje, exponiendo una situación insostenible con 850 heridos y, el resto, enfermos⁶⁶.

Valgan las palabras de José Carrasco para acercarnos a la cruda realidad que estaban viviendo los sitiados:

“Resultaba desgarrador el tener que quitarle o arrancarle de sus brazos a una madre enferma o herida, al hijo que tenía muerto en el regazo.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 150.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 147-149

Nuestra depresión era terrible y hombres hechos y derechos que también se estaban jugando la vida, llorábamos como niños ante las súplicas y sollozos de tantas madres que preferían seguir con ellos, acariciándoles y besándoles a que los llevásemos a engrosar aquella macabra alineación de cadáveres”⁶⁷.

En este clima desolador, me gustaría hacer una especial referencia al grupo de mujeres que sirvieron como enfermeras en el reducto de la Comandancia: Soledad Rayola, Pilarín Blasco Figueroa y Julia Buj Julve. Estas mujeres estuvieron subordinadas a los combatientes, proclamados como héroes, poniéndose de manifiesto el papel destinado a la mujer en la nueva comunidad nacional, siempre subordinada al varón, que acaparaba todo el protagonismo del imaginario colectivo impuesto por el régimen. En cualquier caso, hay que poner en valor su coraje al compartir la miseria, el dolor y el miedo, realizando el trabajo en condiciones infrahumanas⁶⁸.

De vuelta al transcurso de los acontecimientos, el día 7, el comandante del Ejército del Norte autorizó tanto a Barba como a Rey D’Harcourt a proceder a la evacuación de los heridos irrecuperables, y la madrugada del 8 de enero, a las tres de la madrugada, Barba recibe la noticia de la rendición de la Comandancia pocas horas antes⁶⁹. ¿Cómo se había gestado la rendición, y en qué condiciones?

Al parecer, Rey D’Harcourt firmó la rendición tras haber recibido el día 6 una carta procedente del jefe de los sitiadores en la que se pedía la rendición del reducto para que los enfermos y heridos pudieran ser atendidos. Aunque no fue contestada, Rey D’Harcourt llamó a Jesús Vinyas, delegado presidente del Comité Local de la Cruz Roja Española, proponiendo la evacuación de los heridos que así lo desearan y dejando marchar libremente a las mujeres, niños y ancianos. La evacuación comenzó la tarde del día 7, mientras se celebraba una reunión trascendental entre Rey y unos veinte jefes y oficiales en la que se concluyó que la situación era insostenible y, por lo tanto, era imposible prolongar la resistencia. En ese momento hizo acto de presencia el comisario del XXII Cuerpo de Ejército, Ramón Farré Gasso. Tras hablar a solas con Rey D’Harcourt, este último se marchó con sus oficiales a votar una decisión: rendición o rotura del cerco. 8 votaron por la rotura del cerco; el resto, por la rendición. Ya de

⁶⁷ José Carrasco Canales, *op. cit.*, p. 101

⁶⁸ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 202

⁶⁹ *Ibid.*, p. 207

noche, Rey pidió hablar con Herández Saravia, pidiéndole que, además de no figurar en la rendición del Seminario, él mismo quedaba excluido del compromiso de respetar las vidas de los evacuados⁷⁰.

En cuanto a los motivos de la rendición, parece claro que el motivo principal fue el considerar la situación como insostenible. Con un 80% de bajas de oficiales, carencia de material para defenderse y con el Hospital de la Asunción como último reducto, la tarea de romper el cerco era imposible. Quizá se podría romper con un número escasísimo de personas, pero no llevando consigo a mujeres, niños y heridos. De hecho, hubo quienes lograron llegar a las filas de los sublevados tras romper el cerco, escapando por las huertas de las riberas del Turia⁷¹.

¿Qué fue de Barba? Al parecer, el teniente Castells, obtuvo autorización de Rey D'Harcourt para comunicar a Barba la decisión de la Comandancia. Tras presentarse Castells y comunicarle la noticia, Barba rechazó la rendición. Sí que autorizó la evacuación de los heridos graves, así como de la población civil, pero a pesar de no disponer de alimentos, Barba y el resto de militares siguieron en sus puestos. Pocas horas más tarde, el Ejército Popular asaltó el Seminario en un clima de desbandada general. Sin fuerzas con las que luchar, Barba es hecho prisionero y con ello, la resistencia de Teruel finaliza⁷².

¿Cómo iba a repercutir este acontecimiento en el panorama nacional e internacional? La rendición de Teruel corrió como la pólvora, y quienes se encargaron de ello fueron los múltiples reporteros internacionales que se habían congregado en el escenario de batalla durante este último mes. Como ya he mencionado en alguna ocasión, la Batalla de Teruel no hay que reducirla únicamente a los aspectos militares, sino que hay que analizarla desde diferentes ópticas. El próximo capítulo abordará la trascendencia política y mediática de la contienda.

⁷⁰ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 154-155

⁷¹ *Ibid.*, p. 156

⁷² *Ibid.*, p. 161

7. El interludio de la contienda: Repercusión política y mediática nacional e internacional.

La rendición de Teruel no tardó en correr como la pólvora. Rápidamente, ambos bandos comenzaron a sacar conclusiones de lo sucedido. Por una parte estaban los republicanos, que veían la toma de Teruel más como un gesto político para elevar la moral de sus tropas que como un éxito rotundo. Por otra, tras haber fracasado, en el bando sublevado era momento de análisis. Había que señalar las causas de los errores y había que corregirlos de cara a futuras operaciones. Por su parte, en el ámbito internacional también se estaba al corriente de lo sucedido en Teruel. A ello contribuyeron de manera destacada los corresponsales de guerra, como Ernest Hemingway, o los fotógrafos, como Robert Capa. Aun así, en todos se percibía la misma sensación dada la concentración de fuerzas de ambos ejércitos que se había producido en Teruel: la batalla iba a ser decisiva en el devenir de la contienda.

7.1. La dimensión del éxito en el Ejército Popular

Políticamente, el éxito conseguido fue muy grande. Teruel era el primer triunfo ofensivo del Ejército Popular, que hasta entonces sólo había sido capaz de contener, en mayor o menor medida, a sus enemigos. Especialmente favorecido salió Vicente Rojo, ideólogo de la ofensiva, que recibió la placa laureada de Madrid, máxima condecoración del Ejército Popular. Este último era el más optimista de todos. Para él, Teruel significaba la primera gran proeza ofensiva de su ejército⁷³.

Sin embargo, a pesar de la euforia con la que se transmitió la noticia, Indalecio Prieto salió rápidamente a calmar los ánimos de quienes estaban pensando en poner en marcha campañas de propaganda para dar a conocer el éxito del triunfo republicano. Al parecer, Prieto señaló con gran acierto que lo único que se pretendía con la toma de Teruel era buscar un golpe de efecto moral y un impacto internacional, pero que en ningún momento sería posible mantener la ciudad por más de tres semanas. En aquel momento, Jaume Miravilles, jefe de propaganda de la Generalitat de Cataluña, sintió que la guerra estaba perdida⁷⁴.

⁷³ *Ibid.*, p. 165

⁷⁴ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 210

En efecto, tal y como señala Alegre, “aquel ataque había tenido entre sus objetivos convencer a las potencias democráticas de la capacidad del gobierno de la República para ejercer su poder de forma eficaz y para conformar un ejército moderno, capaz de llevar a cabo operaciones ofensivas con éxito⁷⁵”.

Por su parte, las propias tropas tenían la percepción de que la batalla de Teruel había llegado únicamente al primer asalto de una batalla que ya se presumía larga. Para que sirva de ejemplo, Pere Caders, un miliciano que permanecía en la retaguardia en Castellón, veía claro que la batalla de Teruel había pasado a ser una batalla de desgaste.

Por otra parte, de cara a la opinión pública internacional, resultaba necesario que las autoridades republicanas se hicieran creíbles a ojos de las potencias democráticas. Esto pasaba por evitar los fusilamientos a toda costa, y un buen ejemplo de ello es el trato humano que se le dio, inicialmente, al obispo Anselmo Polanco. Digo inicialmente porque ya cuando la guerra agonizaba, el obispo Polanco fue fusilado como a otros tantos prisioneros, en su mayoría civiles, cuando las tropas del Ejército Popular huían hacia Francia en 1939.

Por último me gustaría destacar los esfuerzos de la República para librarse de la excesiva influencia soviética, pese a ser el único país que estaba mandando ayuda a España. Esto se debía principalmente a la presencia excesiva que tenía el PCE en el gobierno, que no se correspondía para nada con su peso en la sociedad española. De este modo, una vez conseguido un éxito político como la victoria en Teruel, era necesario para una serie fuerzas políticas sacar a los comunistas de ciertos puestos de responsabilidad⁷⁶.

7.2. La dimensión del fracaso en las fuerzas sublevadas.

Para los sublevados, la derrota del día 8 forzó un reenfoque de la batalla. Estaba claro que las tropas habían sufrido un revés, pero también parecía claro que la batalla estaba en una pausa momentánea ya que los sublevados seguían desplegando nuevas tropas⁷⁷.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 211

⁷⁶ El resto de datos acerca de la situación del Ejército Popular han sido extraídos de David Alegre Lorenz, *op. cit.*, pp. 210-218

⁷⁷ *Ibid.*, p. 219

Desde un primer momento la opinión española vio en Rey D'Harcourt la causa de la pérdida de Teruel. De hecho, a la hora de depurar responsabilidades de guerra, los sublevados lo utilizaron a modo de “cabeza de turco”. Sin embargo, no fue este, ni mucho menos el gran motivo del fracaso de los sublevados.

Lo que está claro es que su gran error fue pensar que las circunstancias en las que se desarrolló la batalla de Teruel eran las mismas que las que se dieron a la hora de la defensa heroica del Alcázar de Toledo. No se tuvo en cuenta que en agosto de 1936 aún no existía el Ejército Popular que atacó Teruel en diciembre de 1937. El tiempo había pasado y, obviamente, las circunstancias eran distintas. Se subestimó la capacidad del enemigo y se sobreestimó la capacidad de los sitiados para defenderse de los ataques de los republicanos⁷⁸. Asimismo, el enfoque táctico a la hora de socorrer la ciudad no fue el adecuado. El ataque frontal no ayudaba, y quizás se tendría que haber planteado primero un ataque que envolviera al enemigo por la retaguardia, tal y como se realizaría en maniobras posteriores de la batalla.

Pero lo más grave para los sublevados es que habían sufrido una derrota. La pérdida de Teruel caló hondo en extensísimos sectores. Franco tenía que recuperar a toda costa Teruel con el objetivo de mantener viva la epopeya de la Nueva España Invicta. De este modo, y aprovechando la gran concentración de fuerzas por parte de ambos bandos que se habían congregado en Teruel, el Caudillo comenzó a preparar una nueva ofensiva. Con la mayor parte del Ejército Popular a su alcance y su superioridad armamentística y militar, decide convertir Teruel en una baza estratégica decisiva en la contienda⁷⁹.

7.3. La Batalla de Teruel desde el exterior: El ámbito internacional.

En el ámbito internacional también se estaba muy al tanto de la operación sobre Teruel. Acertadamente, tanto el agregado militar británico en Barcelona como su colega estadounidense coincidían en que la finalidad de la operación sobre Teruel solo podía ser la de levantar la moral. Asimismo, el primero afirmaba que lo que ocurriría a partir de entonces iba a ser decisivo en el devenir de la guerra ya que ambos contendientes habían desplegado sus mejores fuerzas⁸⁰.

⁷⁸ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 169

⁷⁹ *Ibid.*, p. 173

⁸⁰ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, pp. 211-212

En este sentido también merece la pena detenerse en el análisis del *Corpo Truppe Volontarie*, fuerzas voluntarias enviadas por Mussolini que si bien no participaron en la Batalla sí que tuvieron una importante presencia en el desarrollo de la contienda. Éstos se mostraban sorprendidos por la eficacia de los resultados obtenidos por el Ejército Popular, pero igualmente comparaban el modus operandi al de Brunete o Belchite: tras un primer éxito republicano favorecido por el efecto sorpresa y la debilidad de las fuerzas enemigas, se producía una resistencia enconada del Ejército Popular ante la respuesta sublevada y, finalmente, se volvía a la situación original tras una batalla de desgaste. Sin embargo, lo que diferenciaba Teruel de los dos ejemplos anteriores era la mayor afluencia de refuerzos por parte de ambos bandos⁸¹.

También cabe mencionar un elocuente artículo escrito por el general de las fuerzas aéreas francesas, Paul-François-Maurice Armengaud. Lo primero que destaca es el hecho de que la guerra civil española había evolucionado hacia una guerra total con dos ejércitos de masas. Sin embargo, al tratarse de un país pobre, la infantería había estado apoyada por un armamento poco abundante. Asimismo, tratando de prever cómo se desarrollaría en el futuro el conflicto, Armengaud señalaba la superioridad material de los rebeldes, así como la mayor profesionalidad de sus oficiales, lo que contrastaba con un Ejército Popular sin cultura militar, y formado muy rápidamente. Sin embargo, pensaba que la lentitud a la hora de ejecutar operaciones por parte de los sublevados no les permitiría dar un golpe decisivo a la guerra, tal y como finalmente ocurrió meses más tarde.

Lo que está claro es que Armengaud hubiera estado en lo cierto de no ser por el gran desgaste que supuso para el Ejército Popular la Batalla de Teruel, debido a sus grandes dificultades a la hora de reponer fuerzas humanas y materiales. Sin lugar a dudas, la lucha por un territorio sin valor estratégico acabó siendo más decisiva en el devenir de la guerra que batallas como la del Ebro⁸².

Aún con todo, el interés internacional que suscitaba la Batalla de Teruel no hubiera sido tal de no ser por la abundancia de extranjeros que se habían desplazado a la contienda con el objetivo de realizar la mejor cobertura mediática posible.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 220-221

⁸² *Ibid.*, pp. 246-248

7.4. Corresponsales de guerra. La cobertura mediática de la batalla.

Los corresponsales extranjeros demostraban estar al tanto de la situación real al afirmar que las operaciones estaban detenidas por los temporales de nieve y que, mientras tanto, ambos ejércitos seguían acumulando hombres. El más famoso fue, sin duda, el escritor y periodista Ernest Hemingway, que llegó en los momentos iniciales de la toma republicana, mostrando su adhesión al EP.

Ernest Hemingway estaba contratado por el grupo de prensa NANA (*North American Newspaper Alliance*), al que enviaba sus crónicas sobre la guerra civil. De hecho, el escritor y periodista no sólo ejercía como tal, sino que llegado el caso ayudó o aconsejó a los soldados republicanos. Testigo de numerosos combates, así como de la caída de algunos de los combatientes, describió aquellos momentos con un realismo tal que transportaba al lector directamente a la escena de los trágicos sucesos:

“En la carretera yacía un oficial que había dirigido a su compañía en el asalto final. La compañía había continuado su marcha y nos encontrábamos en la fase en la que los muertos no merecen camillas, de forma que lo levantamos, todavía flexible y caliente, y lo dejamos junto a la carretera, con su cara de cera, donde ni los tanques ni nada podrían molestarle ya, y después entramos en la ciudad”

En 1940, Hemingway se casó con la también periodista y escritora Martha Gellhorn. Juntos viajaron a España para cubrir la guerra civil, aunque ella para una revista norteamericana. Años más tarde, Hemingway publicó su obra más brillante hasta la fecha, *Por quién doblan las campanas*, probablemente la mejor novela inspirada en la guerra civil española.

Es probable que, junto a Hemingway, Hebert Matthews y Henry Buckley fueran los cronistas internacionales que difundieron con mayor éxito la batalla de Teruel.

Enviado por el *The New York Times* durante la guerra, Matthews escribió *La educación de un corresponsal*, una recopilación de sus vivencias en las guerras publicada en 1946. En dicho libro, la Batalla de Teruel ocupó un lugar destacado. Al igual que Hemingway, Matthews estuvo claramente a favor de los republicanos, y en sus crónicas tenía que competir con William Carney, también redactor del *New York Times* pero claramente a favor del bando sublevado.

Por su parte, Henry Buckley envió sus crónicas al diario londinense *The Daily Telegraph*. En 1940 escribió su obra *Vida y muerte de la República Española*, que contiene sus vivencias en la España de los años 30, así como un extenso capítulo dedicado a la Batalla de Teruel. Al igual que sus coetáneos, Buckley estaba a favor de la República y no ocultó su animadversión hacia Franco y sus oficiales por haber acusado a Rey D'Harcourt de cobarde y traidor.

Obviamente, periódicos españoles como *ABC*, *La Vanguardia* o *Heraldo de Aragón* también enviaron corresponsales para cubrir los acontecimientos. Sus titulares dejaban ver su posición por un bando u otro según qué gobierno controlaba las ediciones de los mismos.

Al igual que los cronistas, los fotógrafos también tuvieron una importancia capital a la hora de difundir la guerra civil y, más concretamente, la Batalla de Teruel. Seguramente, ningún fotógrafo contribuyó tanto a ello como Robert Capa. A su contribución durante la guerra, cuando sus imágenes aparecieron en las portadas de numerosos diarios de todo el mundo, hay que sumar el hallazgo en 2008 de una maleta con 3.500 negativos, muchos de ellos inéditos. Aunque la mayoría pertenecían a él, otros pertenecían a su pareja sentimental, Gerda Taro, que aunque no presenció la batalla de Teruel al fallecer meses antes, podría considerarse como la primera mujer fotógrafa que trabajó en España como reportera de guerra.

Si bien es cierto que Capa ha sido el más famoso de los fotógrafos, no hay que menospreciar la excelente labor de otros como Harry Randall, jefe de la Unidad de Fotógrafos de la XV Brigada Internacional, o Walter Reuter, huido de Alemania en los años 30 a causa de las persecuciones que sufrió por parte de los nazis. Por su parte, Kati Horna realizó algunas instantáneas de la evacuación de la ciudad por los republicanos.

Por último, volviendo a España, me gustaría hacer mención al fotógrafo valenciano Luis Vidal Corrella, autor de una de las fotos más famosas de la guerra: la de “La Pasiónaria” en la plaza del Torico en el momento de la toma republicana de la ciudad junto al ministro de Agricultura, Vicente Uribe, y el teniente coronel Andrés Nieto⁸³.

⁸³ Para la elaboración de este apartado me he basado en las aportaciones de Vicente Aupí, *op. cit.*, pp 183-204

8. El inicio de la contraofensiva sublevada: Ataques y contraataques del 17 de enero al 29 de enero de 1938. El desgaste del Ejército Popular.

La segunda quincena de enero comportó el principio de la caída del Ejército Popular. La ofensiva fulminante de los sublevados sobre Celadas y El Muletón constató la superioridad aplastante de medios con la que contaban los rebeldes, especialmente en el campo de la artillería y de la aviación, claves para provocar una caída generalizada de la moral republicana. El fracasado intento posterior de recuperar las posiciones perdidas por medio de un ataque de distracción en Singra constató el desgaste del Ejército Popular, que consciente de su escasez de recursos humanos y materiales no tuvo más remedio que resignarse a pasar a la defensiva mientras el ejército sublevado preparaba el terreno para la definitiva ofensiva sobre Teruel.

8.1. La ocupación de Celadas y El Muletón: del 17 al 23 de enero.

De vuelta al frente, el día 17 se reanudaron los combates. Ocho días antes, el general Dávila había señalado como futura misión ocupar las posiciones de Celadas y El Muletón. El papel de la artillería y de la aviación, tal y como señala Alegre, fue clave para la consecución de los objetivos militares⁸⁴. Tras ametrallar constantemente las posiciones enemigas, el día 23 los sublevados habían dejado fuera de combate a las divisiones 39^a y 67^a del Ejército Popular, con unas pérdidas del 50% de los efectivos desplegados en primera línea⁸⁵.

Más allá del terreno que estos días ganó el ejército sublevado, lo que está claro es que el desgaste del Ejército Popular comenzaba a ser mucho mayor de lo que éste se podía permitir. A su vez, los combates reflejaban la creciente importancia de la aviación, que sembraba el terror entre una infantería que huía totalmente desmoralizada y aterrorizada tras los continuos bombardeos. Tal era el deterioro de la moral del Ejército Popular que el día 20, en plena batalla, dos batallones de la Brigada LXXXIV se negaron a combatir, declarándose en plena insubordinación⁸⁶. En un intento por

⁸⁴ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 251

⁸⁵ *Ibid.*, p. 257

⁸⁶ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 178

mantener la disciplina de las tropas, 46 hombres fueron ejecutados tras haberse negado a volver al sector de operaciones de El Muletón⁸⁷.

Para hacernos una idea del sufrimiento de los soldados durante aquellas jornadas de intensos bombardeos, basta seguir el testimonio que recoge Pompeyo García de un soldado republicano que estuvo presente en esos días de batalla: Salvador Ferry

“En cuanto amaneció, empezaron el cañoneo y los vuelos de la aviación, y no cesaron hasta la noche. No nos movimos de nuestro escondite en todo el día, ni siquiera para desenrunar la tierra que nos cubría cada vez que una bomba explotaba a nuestro alrededor”⁸⁸.

Como acabo de señalar, los avances del ejército rebelde fueron escasos. Sin embargo, la importancia estratégica de las posiciones conquistadas era mucha. A pesar de no haber conseguido romper el frente republicano, la toma de El Muletón y Celadas había supuesto un duro revés estratégico para el Ejército Popular, que ahora se vería obligado a responder si no quería dar ya por perdida la capital del Bajo Aragón.

Mientras tanto, el campo de batalla se estaba convirtiendo en una “hoguera” que se avivaba por momentos. Ambas partes continuaban mandando división tras división, y buena prueba de ello es la llegada al teatro de operaciones de la división 46^a del Ejército Popular, mandada por Valentín González, “El Campesino”, así como de la 66^a división, mandada por Bravo Quesada⁸⁹.

8.2. El ataque a Singra: del 25 al 29 de enero.

Perdidos El Muletón y Celadas, los planes de los republicanos eran no sólo recuperar la iniciativa de las operaciones sino también realizar un nuevo ataque en el valle del Jiloca. Existía aquí un punto débil del ejército de los sublevados, y es que el único ferrocarril y la única carretera que unía el Cuerpo de Galicia y el Cuerpo de Castilla con su retaguardia, podía ser dominado perfectamente por la artillería del Ejército Popular. La operación sería llevada a cabo por una nueva división incorporada al frente, la 27^a, comandada por el comandante Perea Capulino. Sin embargo, la

⁸⁷ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 265

⁸⁸ Pompeyo García Sánchez, *op. cit.*, p. 172

⁸⁹ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 179

deserción de un oficial de sanidad republicano la noche previa al ataque permitió a los sublevados desplegar refuerzos en dichas posiciones⁹⁰.

Tal y como estaba previsto, la madrugada del 24 al 25 de enero, aprovechando la niebla, las fuerzas de la 27^a división atacaron. Por desgracia, a causa de aquella deserción la ofensiva no surtió el efecto deseado. Los ataques continuaron sin éxito durante las jornadas sucesivas, lo que llevó el día 29 a que el Ejército Popular tuviera que pasar irremediablemente a la defensiva.

El fracaso de este intento de romper las líneas enemigas puso de manifiesto lo que ya se intuía en el momento en el que los sublevados tomaron las posiciones de El Muletón y Celadas: el Ejército Popular se estaba desgastando.

8.3. El desgaste del Ejército Popular.

A finales de enero de 1938 los oficiales del Ejército Popular eran plenamente conscientes de que la batalla de Teruel había pasado a ser una batalla de desgaste cuyas consecuencias resultarían decisivas en el devenir de la contienda. Dos semanas antes de que los sublevados se pusieran en marcha, el mayor temor de las fuerzas republicanas era que los sublevados emprendieran una ofensiva general en Teruel, puesto que las retaguardias se habían vaciado de fuerzas. Por su parte, en el Cuartel General del Generalísimo, un informe fechado en el 25 de enero de 1938 ya se tenía plena conciencia de la falta de reservas del Ejército Popular. En estas circunstancias, el Ejército Popular no estaba en condiciones de llevar a cabo ninguna ofensiva. Asimismo, la moral de los combatientes republicanos que seguían en primera línea se había desplomado, y no eran pocos los fusilamientos que la segunda línea había llevado a cabo en el momento que la primera línea republicana retrocedía⁹¹.

Por aquellos días, el desgaste de las tropas republicanas también había llegado a manos del mando italiano, que consideraba que el Ejército Popular había quedado muy maltrecho en términos materiales y humanos, puesto que carecía de tropas de reserva frescas e instruidas. En efecto, la realidad era que las tropas tenían mandos poco capacitados y estaban muy escasas de armamento adecuado, lo que les hacía imposible responder a cualquier acometida enemiga. De hecho, buena culpa de ello la tenían los

⁹⁰ *Ibid.*, p. 180

⁹¹ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, pp. 284-285

continuos bombardeos de los rebeldes sobre sendos objetivos estratégicos como las gasolineras y los depósitos de combustible de Valencia, que gracias al ferrocarril y a la carretera de Sagunto aportaba numerosos recursos al Ejército Popular⁹².

Mientras tanto, en el seno de los sublevados ya se comenzaba a trazar una ofensiva previa al golpe definitivo sobre Teruel. El área elegida iba a ser la comprendida entre Portalrubio y Bueña, y el objetivo, alcanzar Perales del Alfambra. A su vez, al norte de Celadas debía producirse una operación simultánea con el objetivo de alcanzar la confluencia de la carretera de Alcañiz-Teruel con la de Teruel-Cedrillas, embolsando de esta forma a las tropas republicanas destacadas en Sierra Palomera⁹³. Así pues, en los días siguientes iba a comenzar la ofensiva de Alfambra, el preludio de la caída definitiva del EP en Teruel.

⁹² *Ibid.*, pp. 293-297

⁹³ *Ibid.*, p. 297

9. El preludio del final: La ofensiva del Alfambra y los últimos intentos de contraataque. El cambio de signo de la batalla. Del 5 al 16 de febrero de 1938.

Tras un breve parón de las operaciones el bando rebelde ya tenía órdenes de realizar una nueva maniobra. En este caso sería de una gran amplitud y en unas circunstancias que distaban mucho de todos los enfrentamientos anteriores. La ofensiva del Alfambra se iba a desarrollar a campo abierto y los resultados serían espectaculares, manifestándose la superioridad total de medios del bando sublevado.

El cambio de signo de la batalla que ya se intuía tras la conquista de las posiciones de El Muletón y Celadas se iba a hacer patente tras la maniobra del Alfambra, que dejó al bando republicano en una situación límite dada su escasez de medios, tanto materiales como humanos. Sin lugar a dudas, esta maniobra iba a resultar ser el preludio del final, la crónica de una muerte anunciada de un Ejército Popular que ya no estaba en condiciones de hacerle frente al bando rebelde.

9.1. El bando sublevado: La Maniobra del Alfambra.

La maniobra del Alfambra tuvo una muy breve duración pero sus resultados fueron espectaculares. El terreno elegido, como he señalado al final del capítulo anterior, había sido un triángulo imaginario en el que el vértice inferior era Teruel, el lado este el valle del Alfambra, prolongado hasta Vivel del Río, y el oeste el valle del Jiloca, terminando en el alto de Cella⁹⁴.

Ya el 30 de enero había quedado definido el orden de batalla para el 3 de febrero, pero la niebla obligó a posponer las operaciones hasta el día 5. Para la operación se había dispuesto que el Cuerpo de Ejército de Marruecos dispusiera de las divisiones 1, 4, 82, 105 y 108; el Cuerpo de Ejército de Galicia de la 13, la 84 y la 150; y el Cuerpo de Ejército de Castilla de la 61, la 81 y la 54. Vale la pena registrar las divisiones que se emplearon el ataque puesto que desde el Cuartel General del Generalísimo se esperaba una resistencia más encarnizada del EP que la que al final se produjo⁹⁵.

⁹⁴ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 185

⁹⁵ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 305

El avance de los rebeldes fue fulgurante. Se capturaron numerosos prisioneros y se requisaron víveres y armamento. El Ejército Popular en masa entró en fuga. Después de dos meses de combates, las tropas republicanas estaban desgastadas, faltas de combatividad y de espíritu. De este modo, al poco de iniciar la ofensiva los sublevados tomaron las localidades de Perales del Alfambra y Alfambra, y tres días más tarde, en la madrugada del 7 al 8 de febrero, las tropas rebeldes consiguieron, contra todo pronóstico, cruzar el río⁹⁶. A su vez, el frente se había roto en, al menos, seis partes. ¿Qué había cambiado en la batalla para que se produjera un desmoronamiento tan fulminante?

9.2. El cambio de signo de la batalla.

Tal y como señala Bande, con la maniobra del Alfambra la batalla de Teruel cambiaría radicalmente de signo. En efecto, el cambio en la iniciativa se había iniciado con la ofensiva de El Muletón y Celadas, pero lo que había cambiado en esta operación es que fue llevada a cabo a campo abierto y con un mayor alcance y profundidad⁹⁷. De hecho, la operación se libró a lo largo de un frente de unos 50 kilómetros, algo inusual en todas las ofensivas ejecutadas hasta el momento en la guerra. A su vez, el número de bajas fue escaso en comparación con el éxito de las operaciones, entre un 5 y un 9 por ciento de las bajas sufridas por ambos bandos en el conjunto de la batalla.

Sin lugar a dudas, tal y como señalaron acertadamente los mandos italianos, el éxito se debió, en buena medida, a la superioridad material y humana de los sublevados, pero también a su alta moral y a su mayor frescura. De hecho, era la primera vez que el Cuerpo de Marruecos en su conjunto se implicaba en la batalla⁹⁸.

Pero lo que realmente fue vital en el éxito de la ofensiva rebelde durante aquellos días fue la absoluta superioridad aérea, que a campo abierto restringía por completo la movilidad de las fuerzas republicanas. Al igual que sucedería con la Wehrmacht en la Segunda Guerra Mundial, la aviación tuvo un dominio del aire incontestable, que dejaba prácticamente indefensos a los combatientes⁹⁹.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 313

⁹⁷ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 189

⁹⁸ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 312

⁹⁹ *Ibid.*, p. 343

Otro factor a tener en cuenta fue la utilización de la caballería, desplegada al modo en que serían empleados los tanques alemanes en la guerra de movimientos un par de años después. En vez de empeñarse en operaciones de frente, la caballería rodeó la retaguardia enemiga mientras que la artillería y la infantería, abrían brecha en la línea enemiga. De todas formas, dada la superioridad de medios y el alto desgaste y la baja moral republicana, cualquier tipo de resistencia habría sido inútil¹⁰⁰.

9.3. El bando republicano: Una situación límite.

Según los informes de mediados de febrero de 1938, parece ser que la única esperanza que tenía el bando republicano de conseguir la victoria final era la de ganar el tiempo suficiente para que el conflicto español acabara enmarcado en un conflicto internacional. Además, también se informaba de que los combatientes, más que por convicciones políticas, luchaban por miedo a ser represaliados.

En efecto, aquellos que conocían la realidad del frente empezaban a ser conscientes de que la toma de Teruel había sido un hecho puntual, un espejismo. Asimismo, la falta de moral de los combatientes, ya de por sí desgastada tras dos meses de lucha, se agravaba con el paso de los días debido a la escasez de suministros, no solo materiales y en forma de alimentos de primera necesidad, sino también de aquéllos que ayudaban a mantener alta la moral de las tropas, ya sea el vino o el tabaco. A su vez, parece ser que la propaganda también comenzó a ser descuidada, lo que aportaba un clima general de desaliento en las filas del Ejército Popular. También merece la pena señalar la poca uniformidad en el vestuario del Ejército Popular, puesto que muchos de los combatientes continuaban luchando con los trajes raídos de sus casas, lo que pone en cuestión el mito de que las tropas republicanas estaban mejor equipadas contra el frío de Teruel gracias a la industria textil catalana¹⁰¹.

Creo que merece la pena detenerse en esta última observación puesto que en este punto de la batalla el frío volvió a hacer acto de presencia, provocando una nueva paralización en los frentes. Como señala Aupí, a mediados de febrero se produjo una nueva ola de frío en la que en la zona de Teruel es muy probable que se alcanzaran valores de entre -12 a -15 °C entre los días 15 y 18 de febrero, los más fríos del mes¹⁰².

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 324

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 344

¹⁰² Vicente Aupí, *op. cit.*, p. 91

Sin embargo, en esta ocasión el frío es aliado de los rebeldes, puesto que el frío no hacía más que agravar la situación desesperada de las tropas republicanas, cuya moral se resentía aún más si cabe en estas duras condiciones meteorológicas.

Aún con todo, el día 14 de febrero, el Ejército Popular trató de realizar una nueva maniobra de distracción en Vivel del Río, a unos 80 kilómetros de Teruel. En efecto, a lo largo del día 15 las divisiones 34, 35 y 70 del Ejército Popular intentaron cortar las comunicaciones de Vivel del Río, que queda cercado. Sin embargo, tras restablecer el orden, los sublevados sofocan el último intento de ofensiva del Ejército Popular en la batalla. De hecho, una nueva ofensiva sublevada, que a la postre sería la definitiva, ya estaba en marcha.

10. El golpe final: La reconquista de Teruel. Del 17 al 22 de febrero de 1938.

El día 17 de febrero, día en que comenzó el golpe final sobre Teruel, un informe del *Corpo Truppe Volontarie* dejaba claro que las fuerzas del Ejército Popular habían sido llevadas al límite durante los dos meses de batalla. A su vez señalaba que, tras conocer las debilidades del Ejército Popular, la oportunidad de llevar a cabo una ofensiva decisiva por parte del bando sublevado era inmejorable. En este sentido, la batalla de Teruel había roto el equilibrio existente en los primeros compases de batalla entre los dos ejércitos¹⁰³.

10.1. El ejército sublevado: La pinza sobre Teruel en los últimos días de batalla.

Fueron los últimos días de batalla los que más bajas supusieron para el bando sublevado. De hecho, se estima que fueron entre las 10.400 y las 13.000, de las cuales la mayoría pertenecieron a las divisiones 150 y 84, las más afectadas de las cinco divisiones que debían envolver Teruel por el norte y el este con el objetivo de conectar con el Cuerpo de Ejército de Galicia, situado al sur. Para ser más exactos en nuestras aproximaciones, el parte de operaciones de la 83^a división señala que ésta operó de manera conjunta con la 150, ambas coordinadas por Martín Alonso, jefe de la primera, y situadas en el centro de la ofensiva. Por su parte, el despliegue al norte estuvo formado por las divisiones 84 y 13, y más al sur se situó la 1^a División de Navarra, comandada por García-Valiño¹⁰⁴.

Tras no pocas dificultades, entre los días 17 y 18 se consiguió reducir de manera muy notable la resistencia republicana. Tras haber fracasado durante el día, un ataque nocturno por parte de las divisiones 83 y 150 consiguió atravesar el río Alfambra. A su vez, la 84^a división había logrado tomar los altos de El Tocón y El Chopo, este último a 1.277 metros de altura¹⁰⁵. En este punto vale la pena destacar la gran cantidad de muertos y prisioneros que el ejército sublevado comenzó a recoger, lo que evidenciaba una resistencia desesperada por parte del Ejército Popular¹⁰⁶.

¹⁰³ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 353

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 356-357

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 359

¹⁰⁶ Los números más aproximados se recogen en José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 197

Por su parte, el día 19 traería consigo la importante maniobra de la 1^a División de Navarra que, tras no poder ocupar la fortificadísima cota 962, asaltó diversas cotas hasta llegar al Cerro de Santa Bárbara, que dominaba toda la ciudad. Poco podían hacer los defensores republicanos, que veían cómo se iban cortando, una tras otra, todas las vías de comunicación, destacando el corte de la carretera de Sagunto poco antes de la bajada que conduce al desvío de la Fuente Cerrada¹⁰⁷. Al día siguiente, con excepción del camino que conduce a Villaespesa, todas las comunicaciones normales de Teruel con el exterior habían sido cortadas.

El cerco se cerraba cada vez más. Mientras que la división 84 alcanzaba tanto el ferrocarril como la llanura del río Turia, la división 83 había logrado ocupar la plaza de toros y las casas del Ensanche. Por su parte, la 1^a División de Navarra ocupó, de madrugada, los dos cementerios y las primeras trincheras septentrionales de la capital turolense. Finalmente, el Cuerpo de Ejército de Castilla iniciaba su avance general sobre Teruel y, tras envolver a la capital por el este, la división 81^a alcanzaba la carretera de Sagunto, estableciendo de esta forma el contacto con la 83^a división¹⁰⁸. Al finalizar estas operaciones, la madrugada del día 20 de febrero el cerco sobre Teruel era ya una realidad.

Continuando con los acontecimientos, las jornadas de los días 21 y 22 serían muy decisivas para el ejército sublevado. El trabajo de los días anteriores había logrado construir un cerco que quedó como un doble anillo, con un frente interior hacia la plaza y otro exterior. Mientras que el primero lo formaban las divisiones 1 de Navarra, 150^a y 81^a, el segundo estaba compuesto por la 13^a, la 84^a, la 83^a y la 61^a¹⁰⁹. Con esta disposición de las tropas sublevadas, la única esperanza del Ejército Popular era la de ejecutar un contraataque desde el exterior capaz de romper los dos anillos, algo imposible visto lo ya analizado durante estos últimos capítulos. Mientras tanto, la reconstrucción de los hechos que se sucedieron en el interior del cerco resulta una ardua tarea para el historiador puesto que existen numerosas contradicciones entre las fuentes testimoniales, especialmente en lo que respecta a lo sucedido en torno a la 46^a división del Ejército Popular comandada por Valentín González, *El Campesino*.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 198

¹⁰⁸ Referencias tomadas de Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, p. 41 y de José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 200

¹⁰⁹ Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, p. 42

Pero volviendo a los hechos, la madrugada del día 22 se produjo el primer choque entre las fuerzas sublevadas con las cercadas en Teruel. Mientras que las unidades de las divisiones 83 y 81 avanzaban hacia el otro lado del Viaducto, éstas cogieron por la espalda a las últimas fuerzas republicanas que se oponían al grueso del Cuerpo de Castilla. Aunque no lo sabían, eran las fuerzas de *El Campesino*, que trataban de huir desesperadamente a pesar de estar totalmente desmoralizadas y derrotadas¹¹⁰.

Mientras los sublevados aplastaban toda resistencia que encontraban a su paso, ¿Qué estaba ocurriendo durante estas últimas jornadas en el seno del Ejército Popular?

10.2. El Ejército Popular: Últimas resistencias en el interior de la plaza. El episodio de *El Campesino*.

El día 20 de febrero se consumía el último hilo de esperanza republicana, con el cierre definitivo del cerco sobre Teruel. Sin embargo, la suerte de la República ya estaba decidida días antes, dada la desmoralización de las tropas, su falta de reservas y la superioridad aplastante del ejército sublevado. De nada iba a servir la llegada de Rojo al frente el día 18. Anticipándose a los acontecimientos, el día 19 ordenó organizar una segunda línea de resistencia al sur de la ciudad, lo que suponía el abandono inminente de Teruel. Finalmente, el día 20 Hernández Saravia hablaba con Prieto para aplicar el artículo 2º de la orden, que prevenía la retirada a una segunda línea, abandonando Teruel¹¹¹.

Pero, mientras se ejecutaba esta orden, ¿qué estaba ocurriendo en el interior de la ciudad?

Al parecer, se tomaron medidas extremas. Tras reunirse la junta de mandos se optó por resistir una jornada más y, si no había novedades, intentar romper el cerco en la madrugada del 21 al 22 de febrero. Sin embargo, en el momento en el que la división 81 de los sublevados descendió hacia el valle del Turia, los defensores de Teruel perdieron todas sus bazas para defender la ciudad. A su vez, aquel día 21 de febrero se produjo una conversación entre Rojo y Prieto en la que se afirmaba no tener partes directas del jefe de la 46ª división desde las dos de la tarde de ese mismo día. Efectivamente, me estoy refiriendo a la división de Valentín González, alias *El Campesino*.

¹¹⁰ David Alegre Lorenz, *op. cit.*, p. 367

¹¹¹ José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, p. 200

Tal y como he afirmado anteriormente, resulta difícil reconstruir con exactitud los hechos que rodearon a la 46^a división del Ejército Popular a partir del 21 de febrero de 1938. Al parecer, la potencia de la artillería adversaria había logrado fragmentar en tres a dicha división, que quedó sin mando conjunto. Si bien hubo un fragmento que logró atravesar el cerco, el grueso de la división, unos 1.500 hombres con *El Campesino* al mando, quedaron cercados. Como he señalado anteriormente, parece ser que las comunicaciones entre Valentín González y el exterior del cerco quedaron inutilizadas, y éste decidió organizar la huida de sus tropas en dirección a Villaespesa. Lo que parece claro es que la huida se realizó en desorden y dejando atrás a mucha gente, que tuvo que huir por sus propios medios. En este sentido, unos 1.200 hombres fueron hechos prisioneros en un intento de huida a través de las aguas del Turia. La secuencia aproximada de los hechos que ocurrieron durante aquella jornada podría ser la siguiente: En primer lugar, *El Campesino* huye con un número indeterminado de hombres, y a partir de entonces se pierde el contacto con él. Hacia la una de la madrugada un grupo de hombres trata de huir por el Turia, siendo hechos prisioneros. Finalmente, aquéllos que quedan en la ciudad son hechos prisioneros, aproximadamente unos 1.500¹¹².

10.3. Teruel, ciudad reconquistada, ciudad asolada.

El día 22 de febrero, conocidos los detalles de la ocupación de Teruel, el general Franco estaba en su tren por el valle del Jiloca regresando a Burgos. A ojos del Caudillo, Teruel era únicamente un punto en el mapa. Sin embargo, la realidad mostraba las secuelas de una lucha encarnizada, de una violencia y una dureza extremas, que había tenido lugar en las desoladas tierras del sur de Aragón. Sobre las ruinas de la ciudad descansaban numerosos cadáveres y un sinfín de prisioneros destrozados por la derrota. Mientras que el generalísimo había logrado reconquistar una ciudad para mantener viva la leyenda de la España invicta, víctimas de toda índole fueron, a partir de aquel momento, condenadas a yacer en las cunetas. Por su parte, aquéllos que lograron sobrevivir a los duros meses de batalla ya no consiguieron recuperarse del varapalo económico y social que supuso la Batalla de Teruel.

Mientras tanto, la mañana del 22 de febrero, acompañado de su séquito de generales y otros jefes significados, el general Aranda entraba en Teruel. Tras ser aclamado en la

¹¹² La aproximación a los hechos la relatan tanto Bande como Tuñón de Lara en: José Manuel Martínez Bande, *op. cit.*, pp. 202 – 205 y Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.*, pp. 43 – 45.

Catedral, mutilada, se rezó un Te Deum, y Teruel comenzó a entrar en la posguerra, esa prolongación de la guerra en la que los vencidos, excluidos del nuevo sistema de dominación, fueron considerados enemigos del nuevo régimen y obligados a luchar por la supervivencia. Lo contrario hubiera sido caer en el olvido y, con ello, en la desmemoria, ese manso refugio en el que los que vencen siguen protegidos por un velo que les aísla de las atrocidades que un día cometieron.

El hecho de escribir este pequeño apartado radica en la necesidad de reivindicar una tierra que, poco a poco, está abocada al declive. Todavía se siguen encontrando restos de esta horrible batalla, como un obús que apareció allá por el año 2013. Pero lo que es peor aún es la persistencia de los horrores de la guerra en la memoria de los pocos habitantes que aún siguen desafiando a la despoblación, cada vez mayor, de la provincia de Teruel.

11. Conclusiones

La primera y principal conclusión que extraemos es que la Batalla de Teruel fue decisiva en el devenir de la contienda. Si bien la situación en el plano geográfico fue tablas puesto que Franco no había logrado una gran cantidad de territorio, en el plano estratégico ésta era bien distinta. El gran desgaste de la batalla había hecho mella en el Ejército Popular, que en un intento por conquistar y mantener Teruel había empeñado la práctica totalidad de su reserva, tanto humana como material. Mientras tanto, el bando sublevado mantenía intacto el cuerpo italiano, que no llegó a combatir, así como numerosas divisiones navarras y marroquíes, puesto que éstas entraron en combate ya avanzada la batalla. En este sentido tenemos que señalar que el éxito momentáneo de Teruel resultó a la larga un esfuerzo excesivo para los republicanos, que perdieron a sus mejores tropas y a su mejor material armamentístico.

En segundo lugar, tenemos que señalar que, en un principio, la Batalla de Teruel no iba a tener la importancia capital que realmente tuvo al final de la contienda. Como he señalado a lo largo de estos capítulos, el objetivo inicial de las tropas republicanas era contrarrestar una ofensiva que se estaba fraguando con el objetivo de atacar Madrid. De este modo, Teruel respondía únicamente a un intento de desviar la atención de Franco para que éste modificara sus planes originales.

En relación con esta segunda conclusión extraemos otra: Para el Ejército Popular, Teruel era también un objetivo político. La falta de éxitos republicanos a lo largo de la contienda hacía indispensable un triunfo urgente, claro y seguro, y es ahí donde entra en juego Teruel, una capital de provincia con una, a priori, nula importancia estratégica y que significaría un éxito inaudito hasta la fecha: la conquista de una capital de provincia.

Por su parte, no podemos entender la transcendencia decisiva que adquirió la Batalla de Teruel sin la obcecación de Franco por mantener a toda costa las posiciones adquiridas desde el inicio de la contienda con el objetivo de crear a su alrededor todo un *atrezzo* político basado en el mito de la cruzada de la España invicta contra los rojos. Sólo de este modo podemos entender que, una vez conquistada la ciudad por parte del Ejército Popular, Franco preparara con una premura extrema una contraofensiva que aplastara a las fuerzas de Vicente Rojo. De hecho, el primer intento de reconquistar Teruel se produce pocos días después de que la ciudad haya sido cercada por el Ejército

Popular. Éste fracasa debido a una ola de frío extremo que paraliza el avance de las tropas sublevadas y favorece al Ejército Popular, que logra sofocar las últimas resistencias rebeldes.

En efecto, otra conclusión que extraemos de este trabajo es que el frío tuvo un carácter decisivo en el devenir de la batalla de Teruel, especialmente en lo que se refiere al incremento de la crudeza con la que se realizaron los combates. En este sentido, el llamado General Invierno, que afectó tanto a un bando como a otro, provocó un número de bajas por congelación extraordinario. Ningún ejército esperaba el frío, y ningún ejército estaba equipado correctamente para enfrentarse a él. A su vez, como acabo de señalar, el frío incidió directamente en la batalla, primero paralizando los avances del ejército sublevado y más adelante, en la ofensiva del Alfambra, favoreciéndolo tras haberse producido una tregua en las temperaturas extremas, un hecho que se vio especialmente reflejado en el aire.

Al hilo de estas últimas palabras, otra conclusión que no podemos dejar en el aire es que, a medida que transcurría la batalla, la superioridad del ejército sublevado se incrementó de manera exponencial. Ésta la encontramos tanto en el plano material como en el personal. Al contrario que el Ejército Popular, éste disponía de unos mandos perfectamente encuadrados, unas tropas bien adiestradas y una artillería capaz de infligir un daño decisivo en el enemigo.

Asimismo, a lo largo de estas páginas hemos hablado de la repercusión que tuvo la Batalla de Teruel en el plano internacional. En este sentido, la conclusión que extraemos es que la importancia de la batalla fue tal que suscitó el interés de las potencias internacionales. Todos querían saber qué estaba sucediendo en Teruel, y en éste sentido numerosos corresponsales de guerra contribuyeron a difundir las atrocidades que estaban presenciando en una batalla cuyo único objetivo era la destrucción del adversario.

Precisamente, dado que el único objetivo de esta batalla era la destrucción del adversario, la conclusión a la que hemos llegado realizando este trabajo es que la de Teruel fue una batalla en la que se dieron cita numerosos rasgos de lo que actualmente se conoce como Guerra Total. En este sentido, a lo largo de los capítulos, y a través de diversos testimonios, podemos llegar a sufrir, por ejemplo, el miedo de los sitiados en el cerco sobre Teruel. También podemos apreciar cómo los bombardeos constantes sobre

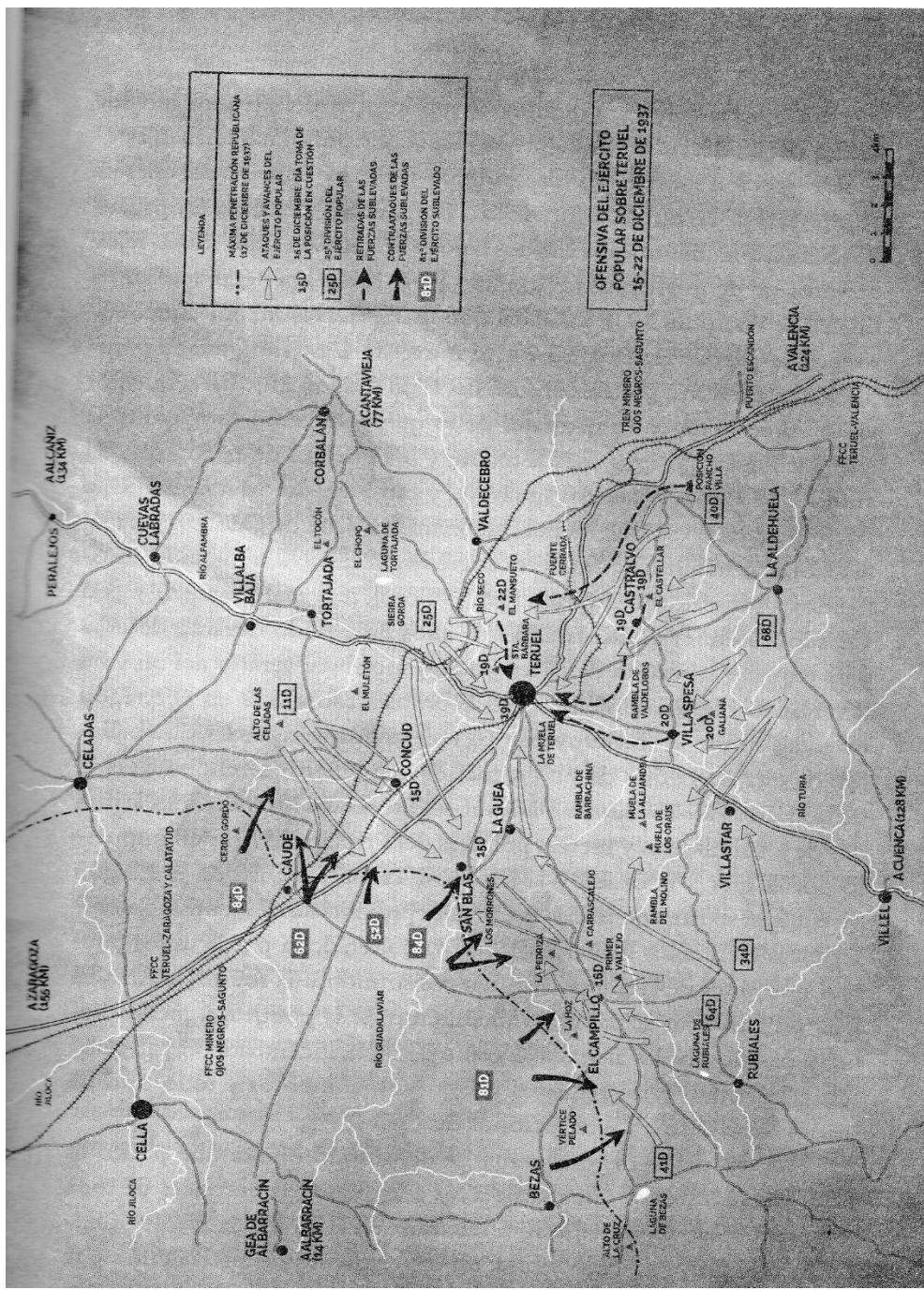
la capital del Bajo Aragón no hicieron una distinción entre militares y civiles, un rasgo claro de la Guerra Total. A su vez, en Teruel se dieron cita dos grandes ejércitos de masas que, a pesar de sus deficiencias, su objetivo era la victoria sobre el enemigo a cualquier precio, un rasgo característico de la Guerra Total.

Finalmente, y volviendo a la conclusión inicial, los números arrojan unas pérdidas para el ejército sublevado de unas 43.800 bajas. Por su parte, y a pesar de que su recuento es prácticamente imposible, se estima que las bajas sufridas por el Ejército Popular fueron de unos 54.000 hombres.

En resumen, podemos decir el ejército republicano se vio obligado a emplear la práctica totalidad de sus reservas y que, al perder la batalla de desgaste en el teatro de operaciones de Teruel, la República perdió la guerra.

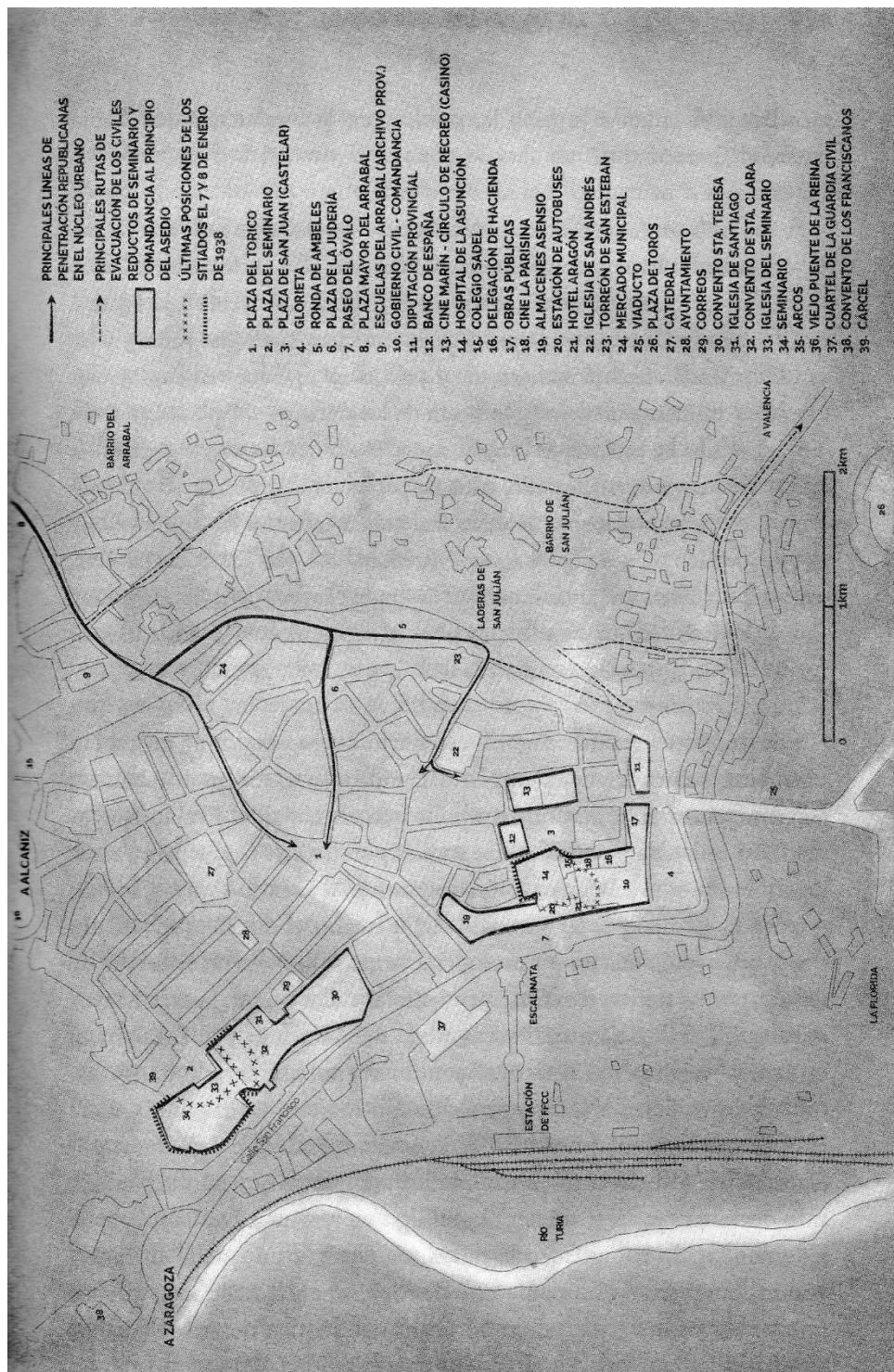
Anexos

ANEXO 1: Situación del frente de Teruel en diciembre de 1937 y ofensiva republicana.

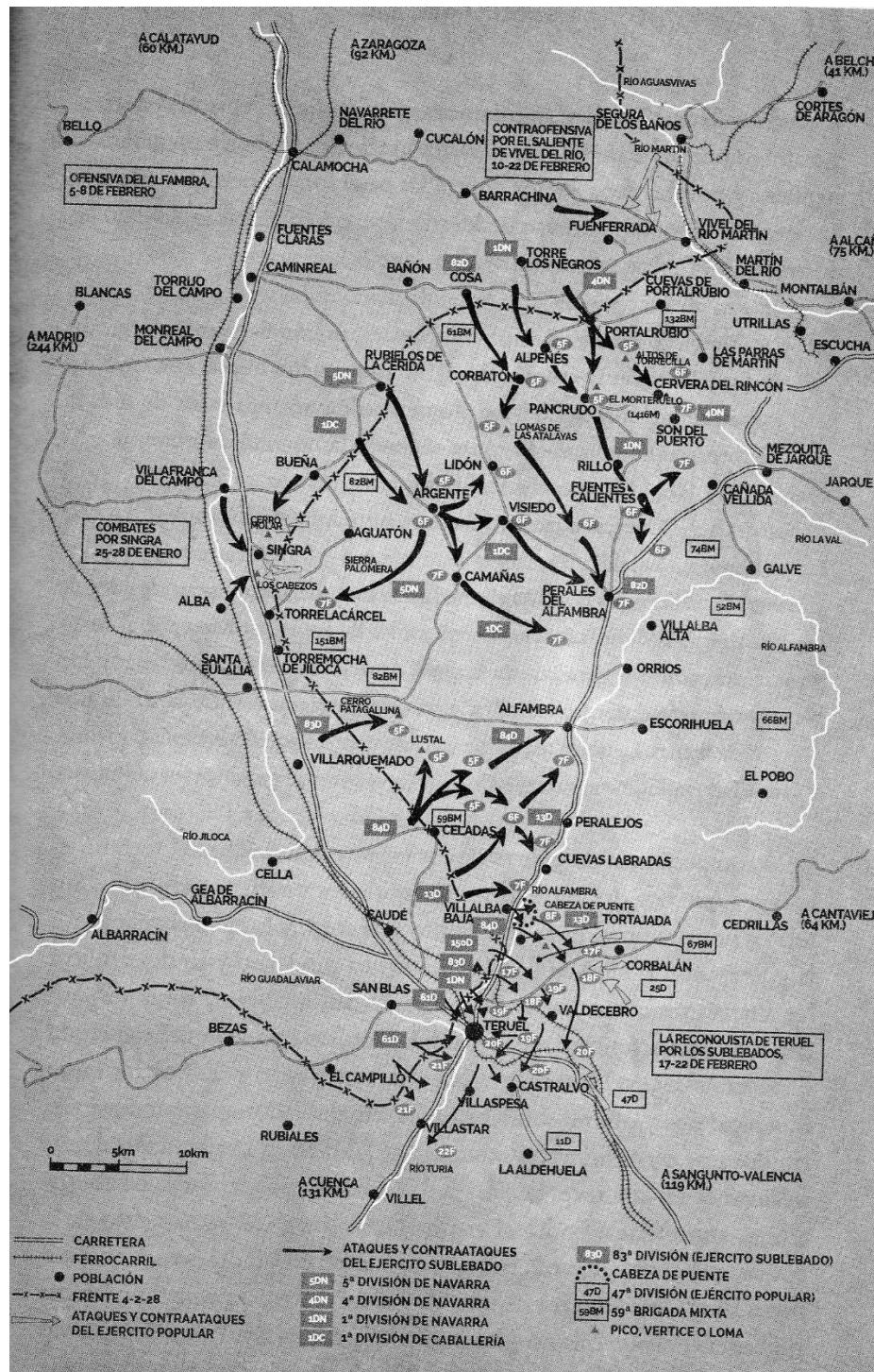


Mapa extraído de: ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de Teruel: Guerra total en España*, La esfera de libros, Madrid, 2018, p. 93.

ANEXO 2: Teruel y los reductos defendidos por los sitiados.



ANEXO 3: Combates entre enero y febrero de 1938 en Teruel.



Mapa extraído de: ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de Teruel: Guerra total en España*, La esfera de libros, Madrid, 2018, p. 315.

Bibliografía

Bibliografía general

ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de teruel. Guerra total en España*, La esfera de Libros, Madrid, 2018

AUPIÍ, Vicente, *El General Invierno y la batalla de Teruel. El impacto de los crudos temporales de frío y nieve de 1937-38 en el episodio central de la Guerra Civil Española*, Perruca, Teruel, 2015

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La batalla de Teruel*, Editorial San Martín, Madrid, 1990.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La batalla de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1986.

Bibliografía específica

CARRASCO CANAJES, José, *Memorias de un artillero*, G. del Toro, Madrid, 1973

CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Teruel*, Luis de Caralt, Barcelona, 1973

CORRAL, Pedro, *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84ª Brigada Mixta del Ejército Popular*, Debate, Barcelona, 2004.

ENDÉRIZ, Ezequiel, *Teruel*, Nueva España, Barcelona, 1938.